

20 - 1741 av
22053

VIDA
DE LA VENERABLE
SOR ANGELA

VICTORIA TURRELLI,

DE LA VENERABLE ORDEN TERCERA
de N. Señora del Carmen,

ESCRITA EN IDIOMA TOSCANO

POR EL R. P. D. FRANCISCO DE
*Simon Presbytero, de la Congregacion
de los Operarios Pios.*

TRADUCIDA EN EL ESPAÑOL,
y la Consagra à San Simon Sthok,
General del Real Orden de
N. Señora del Carmen

EL M. R. P. M. Fr. ROQUE ALBERTO
*Faci del mismo Orden, y Doctor
en Sagrada Theologia.*

En Zaragoza: Por JOSEPH FORT. Año 1745.

VIDA

SOR ANGELO

DE LA VIDA DE NUESTRO PADRE

FRANCISCO DE SALES

POR EL P. D. FRANCISCO

DE SALES

TRADUCIDA EN ESPAÑOL

Y AUMENTADA CON UNOS

ADVERTENCIAS

DEL AUTOR

AL
SS.^{MO} PROTECTOR

DE NUESTRA VENERABLE
Tercera Orden.



UELVE à vuestras manos
aquella Candida Azuzena,
que plantasteis en el Car-
melo , para aumentar su
Belleza, y frutos, que sue-
le, fecundo de virtudes, dàr à la Iglesia.
Era justicia , que Vos la llamarias al Mon-
te, para que se salvara de los incendios
del mundo. El caso, como se lee en su
Vida cap. 7. sucediò assi. Aparecieron à
Nuestra Sor Angela dos Ancianos Venera-
bles, y la dixeron: se llamavan: Jordàn,
y Simon: El primero era el B. Jordàn del
Orden de Santo Domingo, grande Amigo
vuestro: El segundo fuisteis Vos, que en
compañia de aquel Gran General del Or-
den de Predicadores, veniais à llamar à
Sor Angela al Carmelo. Oyò el Director
de Sor Angela la vision, y la dixo: Creeria

essa vision por verdadera, si aparecian effos Ancianos con Cruz al pecho, y el Nombre de Jesus en la frente: Bolviò Sor Angela à la Oracion, y Vos gloriandoos, como hijo de la Cruz, la traxiste al pecho, y en vuestra frente el Dulcissimo Nombre de Jesus, la aparecisteis segunda vez, ofreciendola vuestra proteccion, y Sor Angela quedò mas abrasada en el amor Divino: Aparecieron despues à la misma Nuestros Padres San Angelo, y San Alberto, ofreciendose Patronos suyos, y coronò tantos favores Nuestra Santissima Madre Maria del Carmen, que acompañada de Vos, de San Angelo, y San Alberto, apareciò, y dixo à Sor Angela, dandola un Habito blanco: *Toma, bija, vistete del Habito del Carmen.* Con estos favores se diò por llamada por Vos à nuestra Venerable Tercera Orden, Sor Angela, y vistiò nuestro Santo Habito. Dixe: *Era justicia*, que Vos llamariais à Sor Angela al Carmelo, porque aviendo Vos recibido de mano de la Reyna del Cielo, y del Carmelo, el Sagrado Escapulario, quedasteis hecho Alferoz del Carmelo,

melo , para alistar baxo la Vandera de Maria Santissima , y fortalecer con su Escudo à los Devotos de esta Gran Reyna. Premio fue de vuestra devocion Mariana, esse Oficio tan Noble , que exerceis en vuestra Religion: Leemos en vuestra Vida, (1) que siendo Niño , jamàs quisisteis beber el nectar dulcissimo de los pechos de vuestra Madre, si antes, arrodillada, no decia con devocion la Salutacion Angelica del *Ave Maria* , y al fin Vos disteis el ultimo aliento al Criador , concluyendo la misma , y al decir: *Aora , y en la hora de nuestra muerte*. Patrocinad este pequeño Volumen, que se ordena al aumento de la devocion de Maria Santissima del Carmen, singular Patrona de vuestra Religion, para que crezca el numero de sus hijos , como yo lo espero de vuestro Sagrado Zelo.

SS. Padre, y Protector mio,

Adora vuestros Sagrados Pies
Vuestro mas humilde Sier vo, è hijo,

Fr. Roque Alberto Faci.

(1)
N. Paulus
ab omnibus
Sãct. *In Clara*
vi Aurea S.
Scapul. c. 5.
n. 38.

AVE MARIA.

APROBACION DEL M. R. P. M.

Fr. Roque Laplana , Doctor en Sagrada
Theologia en la Universidad de Zarago-
za , Examinador Synodal del Obispado de
Lerida , Regente de Estudios en el Colegio
de la Santissima Trinidad , Redencion de
Cautivos, &c.

POr comission del Muy Ilustre Señor Licenciado Don Pedro Antonio Fernandez de Arcaya , Provisor , y Vicario General del Arzobispado de Zaragoza , Inquisidor Apostolico en el Tribunal de Mallorca , he visto la narracion historica de la prodigiosa Vida de la V. Sor Angela Victoria Turrelli, de la V. Orden Tercera de N. Señora del Carmen , trasladada del Idioma Toscano al Español dialecto por el M. R. P. M. Fr. Roque Alberto Faci, Doctor en Sagrada Theologia , del Orden de Nuestra Señora del Carmen , de quien se puede decir con mayor fundamento, lo que Seneca dixo de Fabiano Papirio : *Animis scripsit ipsa non auribus*, que escribió , no para harmonioso alhago de los sentidos , sino para util recreo de los animos ; y el Padre Maestro , sobre deleitar con la colocacion suave de el estilo , enciende con la amorosa llama de su zelo. No necesitava su Paternidad Reverenda de recomendacion alguna , siendo tan conocidas sus prendas , y tan bien admitidas sus obras. Pero ahora nos demuestra con novedad , que es un Laureado Mercurio en Ciencias , è Idiomas , pues tan cabalmente posee los secretos de la Nobilissima Lengua Italiana , que ni le varia al Original la substancia , ni le obscurece la energia ; antes parece , que perifraseda con mas primor , trata los asuntos con mas criterio , y allana las dificultades sin dexar escrupulo , igualando sus fuerzas al empeño , como quien sabe bien el

el aviso de Horacio : *Sumat materiam suis viribus equam.*
Por tanto, y no contener cosa, que se oponga à la Fè,
y buenas costumbres, juzgo, que merece la licencia, que
solicita, para la devocion de su Orden Tercera, y admira-
cion de quantos lean esta Vida. Este es mi dictamen,
que firmo en este Colegio de la Santissima Trinidad de
Redentores Calzados de Zaragoza, à 30. de Junio de 1745.

Fr. Roque Laplana.

IMPRIMATUR.

Fernandez, Vic. Ghlz

APRO-

AVE MARIA.

APROBACION DEL M. R. P. M.

Fr. Andrés Lopez, Doctor, y Ex-Catbedratico de Theologia en la Universidad de Zaragoza, Examinador Synodal del Obispado de Albarracin, Retor en su Colegio de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos, &c.

DE orden del Muy Ilustre Señor Don Fernando de Velasco y Zaballos, Colegial Mayor del Arzobispo en la Universidad de Salamanca, Academico honorario de las Reales Academias de la Lengua Española, y de la Historia, del Consejo de su Magestad, su Alcalde del Crimen de esta Real Audiencia de Aragon, y Juez de Impresiones de este Reyno, he leído con igual gusto, que edificacion, la Vida de la V. Sor Angela Victoria Turrelli, de la V. Orden Tercera de N. Señora del Carmen, traducida del Idioma Toscano en Español por el M. R. P. M. Fr. Roque Alberto Faci, Doctor en Sagrada Theologia, del Orden de N. Señora del Carmen. Y con aver dicho el Autor, y titulo de la Obra, se hacen ociosas todas las Aprobaciones, y Censuras; pues ni la Obra tiene que censurar, ni el Autor necessita de aprobacion; busquen agenas recomendaciones los que no tienen obras, que los acrediten, que à quien lo aplauden repetidas obras, le sobran agenas alabanzas. Por esto juzgava yo, que el Autor de la naturaleza, pareciendole buena toda esta hermosa fabrica, y aviendo dado su aprobacion à los irracionales, è insensibles, dexò sin aprobacion al hombre; porque este avia de acreditarse de bueno, ò malo, por lo que obrà en el Paraíso, mereciendo, ò desmereciendo las divinas alabanzas, segun la buena, ò mala especie de sus obras. Las muchas de nuestro Autor, son otros tantos testimonio-

timonios de su erudicion, y Religiosidad; pues en ellas
brilla un santo, piadoso zelo, tan propio como hereda-
do, una Theologia solida, encaminada al espiritual apro-
vechamiento de las Almas: y en todas ellas se manifiesta
hijo del zeloso Elias. Mucho pudiera, y debiera decir
en su aplauso, à no constarme, que cada elogio es para
su humildad un tormento. No busca su zeloso spiritu
voces, que deleiten con la suavidad, sino doctrina, que
encienda llamas de caridad, y amor de Dios; por lo que
le quadra la doctrina de San Bernardo: *Doctrina Spiritus*
non curiositatem acuit, sed charitatem accendit. Por lo que
no conteniendo cosa opuesta à las Regalias de su Magestad,
es digna de salir à luz. Así lo siento en este Colegio de la
Santísima Trinidad, Redencion de Cautivos. Zaragoza, y
Junio 28. de 1745.

Serm. 8. suu
per Cant.

Fr. Andrés Lopez,

IMPRIMATUR:

Velasco.

APROBACION DE LOS RR.PP.MM.

Fr. Benito Lamana , Prior del Convento de Zaragoza , y Vicario Provincial de Aragon , &c. y Fr. Francisco Lacasta , Ex-Prior del Convento de Alcañiz, y Ex-Definidor de la Provincia, &c.

DE orden de N. Rmo. P. M. Fr. Luis Lachi , General de la Religion , &c. hemos visto la *Vida de la V. Sor Angela Victoria Turrelli , de la V. Tercera Orden de N. Señora del Carmen Observante* , traducida de Lengua Toscana en Española por el M. R. P. M. Fr. Roque Alberto Faci , &c. Y de su contenido , y Traductor digo , lo que se expresa en el Ghislerio sobre el septimo de los Cantares, que gozan de especial preferencia estos frutos nuevos à los antiguos. Por lo qual , y porque esta Vida es tan conforme à las buenas costumbres , y tan util para excitar la devocion à Nuestra Dulcissima Madre , y Señora , y tan al caso , para aumentar los trofeos de N. V. Orden Tercera : pues una flor de veinte y tres años yà fue tan fazonado fruto , que se encerrò en los graneros del Cielo, aviendo dexado en su vida tan admirable exemplo, juzgamos, que se debe dár la licencia, que el Autor solicita. Así lo sentimos. *Salvo semper, &c.* En el Convento del Carmen Observante de Zaragoza, à 26. de Junio de 1745.

Cant. 7. v.
13. *Nova super vetera.*

S. August. in
Psal. 76.

Fr. Benito Lamana.

Fr. Francisco Alberto
Lacasta.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs Fr. Ludovicus Laghi, Sacrae Theologiae Magister, & Doctor, ac humilis Prior Generalis totius Ordinis Fratrum Beatissimae, semperque Virginis Genitricis Dei Mariae de Monte Carmelo, Antiquae Observantiae Regularis, &c. Auctoritate nostra, tenore praesentium tibi R.P.M.Fr. Rocho Alberto Faci, Provinciae nostrae Aragoniae Professo Sacerdoti, facultatem, quantum ad Nos spectat Typis mandandi Librum, cui titulus: *Vida de la V. Sor Angela Victoria Turneli Terciaría de N.Orden*, à te ex Idiomate Italo in Hispanum conversum, concedimus, & impartimur, dummodo prius à RR. PP. MM. Fr. Benedicto Lamana, & Francisco Lacasta examinetur, & approberur, aliaque serventur de jure servanda. In quorum fidem, &c. Dat. Romae in Conventu Nostro S. Mariae Transpontinae die 3. Aprilis 1745.

Fr. Ludovicus Laghi, Generalis Carmelitarum.

*Fr. Emmanuel Barrena, & Navvaez, Socius,
& Secretarius pro Hispaniarum Provinciis.*

FEE DE ERRATAS.

Pag. 6. lin. 4. *primero*, lee, *primera*. Eadem pag. lin. 7. *Capuchina*, lee, *Capuchino*. Pag. 16. lin. 32. *admirable*, lee, *admirava*. Pag. 18. de consolarlo, quitese el *de*. Pag. 24. lin. 12. al fin falta distincion, que se halla al fin de la clausula. Pag. 25. lin. 26. *devidos*, lee, *debidos*. Pag. 29. lin. 31. *rato*, lee, *raro*. Pag. 40. lin. 31. *aparecia*, lee, *parecia*. Pag. 46. lin. 31. *considerondo*, lee, *considerando*.

PRO-

PROLOGO

A NUESTRA VENERABLE ORDEN

Tercera.

Escribiò en Idioma Toscano la Vida de N. V. Sor Angela Victoria Turrelli el R. P. D. Francisco de Simon Presbytero, de la Congregacion de los Operarios Pios, y se imprimiò en Roma con licencia de el Maestro de el Sacro Palacio en el año de 1735. y pareciendome, ha de servir de mucha utilidad à N. V. Tercera Orden del Carmen, la traduxe en Idioma Español para el comun aprovechamiento: quizá son mas bien recibidas, y utiles aquellas Vidas, que solamente traen virtudes imitables, y no solo admirables, porque dan mas esperanza á nuestra tibieza: semejante es esta de N. Victoria, en que no se leen sino virtudes regulares, aunque en su modo heroicas, que todos podrán imitar, y assi la propongo à N. V. Tercera Orden, para la observancia de su Regla, y Constituciones, por la qual se logra el premio eterno, que yo deseo à todos.

PROTESTA DEL AUTOR, Y TRADUCTOR.

Obedeciendo los Decretos de los Sumos Pontifices, declaro, que aquellas expresiones de Venerable Santa, y semejantes, que se hallaren en la Vida de N. V. Angela, no tienen mas significacion, que la que dà la piedad Christiana en tales locuciones, y asimismo las afirmaciones, que su Director hizo de su Gracia Bautismal, no tienen otro sentido, que el pio, y de todo no se intenta mas, que una fee humana, que se debe à Historia semejante, sin querer, ni intentar mas, ni mayor seguridad.

VIDA



VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE
Dios Sor Angela Victoria Turrelli , de la V.
Tercera Orden de N. Señora del Carmen
Observante.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

*PATRIA, NACIMIENTO, Y PADRES DE LA VENERABLE
Sor Angela Victoria.*



PN Palliano , Pueblo del Estado Eclesiastico, y Feudo de la Excelentissima Cala Colonna , nació Sor Angela en el dia diez y seis del mes de Febrero de el año de el Señor de mil setecientos y diez. Fue Bautizada en la Iglesia Parroquial de dicho Pueblo, y llamada Clelia, Theodora, por lo qual, antes que vistiese el Santo Habito de N. V. Tercera Orden , era comunmente llamada Clarica. Su Padre se llamó Juan Baptista , y su Madre Catalina Ragazza. Eran Labradores , y así aplicados al trabajo de cultivar la tierra , para comer el pan , como otro Adan , primer Labrador del mundo, con el sudor de su rostro. Aunque no fueron ricos de bienes de fortuna , pero sí, de los de piedad , y virtud , como lo contesta la memoria de ellas , que hasta oy dura con la bendicion del Cielo, en Palliano. La gracia del vinculo sagrado del Matrimonio avia unido a los que avia estrechado antes el amor casto , y así perseveró en ellos de forma , que no tomava el marido la

Azada sin afsistir su muger : ni uno orava , sin acompañarle e
 otro : en los días de fiesta ambos unidos afsistian en la Iglesia de
 su Parroquia , à los Divinos Oficios. Dichofo Matrimonio , à
 quien el Cielo bendixo con tanto , y tan puro amor! El fruto
 de bendicion , que lograron estos virtuosos casados , fue copio-
 fo en cinco hijos , y quatro hijas , dilatado campo , en que La-
 bradores tan pios pudieron sembrar su mucha piedad , para lo-
 grar cosechas abundantes de virtudes : todo el cuidado de estos
 casados fue la direccion Christiana de tan dilatada familia; pero
 sobre todo , la de las hijas , que como perlas mas preciosas , pe-
 dian mayor zelo en su educacion. Catalina , sabia Madre , en-
 tendia , que las Hijas corrian por su cuenta , por ser Madre , y
 las Hijas mugeres ; y afsi aplicò toda su diligencia en su educa-
 cion : Instruidas en la Doctrina Christiana , y otras maximas de
 la piedad de nuestra Santa Ley , las enseñò el retiro , que debian
 observar : ninguna avia de salir de casa , sin su licencia expresa ,
 y piadosa Madre (no lo fuera de otra manera) amenazavalas
 con el castigo , si no cumplian con este orden expreso , obedien-
 tes : era esta pequeña , y pobre casa , afsi gobernada , un Retra-
 to de un Convento Reformado , porque se observava tanta
 Clausura , y no se oia dentro sino la voz , que à Dios alabava .

Uno de los frutos de este Matrimonio , y de Esposos tan pios ,
 Religiosos , y cuidadosos de la educacion de sus hijos , fue la
 V. Sor Angela Victoria , que aviendo de ser Alma tan pura , è
 inocente , como se verá en su Vida , se debia por favor especial
 del Cielo , à tan atenta educacion de esta familia . Aviala elco-
 gido el Señor para comunicarla con abundancia la Gracia con
 otras Gracias , y afsi desde la cuna diò de ella , muestras : Aun-
 que los Niños regularmente lloran mucho , y gritan mas con no
 pequeño enfado de sus Padres , Sor Angela fuera de lo regular ,
 que dà la miseria humana , siempre se viò quieta , y al fin desde
 la cuna , no dando disgusto alguno à su Madre , dexò aquellos
 gestos estraños , de que los Niños usan , y con que hazen pade-
 cer à sus Padres . Su Madre por no dexarla en casa , sola , quando
 iba al campo , la ponía en una pequeña cuna , y en esta la lle-
 vava à la campaña , y que hiziesse frio , o calor intento , ni llo-
 rava , ni dava à su Madre cuidado , ni inquietud alguna . En es-
 tos casos , se observò algunas vezes , que passando su Madre con
 la cuna à la cabeza , por debajo de las ventanas de la casa de
 Do.

Doña Cecilia Cianciarchi, Noble Señora, y estando esta afomada en una de ellas, la Niña Angela levantava altas las manos, y con ojos alegres, y boca llena de risa, dava unos pequeños saltos desde la cuna: *Como que* (deposò despues aquella Señora Noble) *con aquellos gestos alegres la quisiera dezir entonces, que en su muerte, yo, mas que otra, avia de asistirle, como Madre. Y assi sucedio, siendoia Madre esta Señora en su ultima enfermedad, y muerte.*

Yá en esta misma edad la protegiò con especiales favores su Angel Custodio. Quando adulta, (y se acordava muy bien) solia ella referir, que quando su Madre la ponía en la Cuna, y dexava esta al cabo de la escalera, para baxar à cerrar la puerta de casa, su Angel Custodio la inspirava, que no se meciesse, ni moviesse en la Cuna de una à otra parte, como suelen hazer los niños, quando tienen algunas fuerzas, porque inclinada del todo à una parte de la Cuna, no rodasse por la escalera, y ella (dize) lo executava; como el Angel se lo dezia. Muy bien se podia disputar, quando tuvo uso de razon Sor Angela; pero lo dexo à la consideracion de el Letor. Referia ella estos favores de su Angel con una sencillez de Paloma, à sus hermanas, para imprimir en sus corazones la devocion debida à los Santos Angeles Custodios, que con tanto zelo muestran el cuidado, que tienen de nosotros, assi en lo espiritual, como en lo temporal.

CAPITULO II.

VARIOS PRELUDIOS, Y MUESTRAS DE SU SANTIDAD futura, en su edad primera.

LA Vida de el Justo (dize el Sabio) es como el Sol, que desde su Oriente, apenas nace, quando yá divide sus rayos; como muestras de su luz grande: Sor Angela puesta en el Cielo de su Iglesia por Jesus, su Esposo, fue Sol Mystico, que desde su infancia diò claros indicios de la Santidad, en que adulta avia de florecer: desde su infancia diò muestras de aquel espíritu, con que el Señor la avia de dotar, comenzando à manifestarse en el exterior, aquel espíritu al labor, que iba haziendo en su interior, la Gracia, adornando su corazon. Obediente en supremo grado, estava pendiente no solo de la voluntad de sus Pa-

dres; sino tambien de la de sus Hermanos, en tal manera; que han afirmado muchas personas con juramento, que jamas fue motivo, ni ocasion de turbacion alguna en su casa. Igualmente modesta, y retirada, huia la compania de otras Niñas de su edad, y de otras criaturas, y por huir su trato, tuvo siempre mucha aversion à entrar en las casas de los vezinos, ò a buscare fuego, como se usa en la Aldea, ò otras cosas, de que necesitavan sus Padres por la mucha pobreza, que padecian. Aborreçia mucho detenerse en las calles, y plazas à risas, y conversaciones ociosas, como regularmente sucede à las Niñas de su edad: si era preciso asomarse à alguna ventana de casa por alguna necesidad, bastavala la sospecha de que alguno la podia ver, para retirarle luego, llena de purissimo rubor. Quando algunas mugeres venian à su casa à tratar varios negocios de la vida politica, y social, se escondia en lo mas retirado de su casa, y de alli no salia, hasta que los de fuera de casa se huviesen ido. Preguntada, porquè assi huia en estas ocasiones? Respondia con santa ignorancia, y sencillez, que porque tenia miedo, y era este, el de perder la modestia en ojos, y labios. Quando su Madre, y Hermanas iban al campo à las fatigas del labor de la tierra, la dexavan sola en casa, y entonces, cerrada la puerta de casa, se retirava al interior de ella, para estarlo en su corazon: no avia que temer, que la curiosidad la asomara por ventana alguna, como hazen otras Niñas, porque zelosa guarda de su inocencia, cuidava no mancharla con la vista de otras personas. Que hazia esta Niña, quedando sola, hasta que su Madre venia, se infiere de lo que depota una Noble Señera, que vivia enfrente de su casa. Afirmo, que veia à Sor Angela arrodillada al lado del hogar, enderezar, y embiar al Padre de las luzes, como si fuera un Serafin, sus deprecaciones, y oraciones. Otras vezes entrava en un pequeño Oratorio, que ella avia formado, y como otra S. Magdalena estava à los pies de Christo, dando à entender, que no huia del trato de las criaturas, sino para lograrlo con mas espacio, y quietud con su Criador.

Entre los actos de virtud, que exercitò en su infancia, es admirable el recato, con que encubria las obras buenas, que hazia: hasta que sus Padres, y hermanos no huvieran salido de casa, no dava principio à la oracion: acordandose un dia, que

desde una ventana la podian observar, y ver, que tenia oracion, la cerrò, y assi estava en todo el tiempo, en que ella continuava engolfada en la consideracion de los beneficios, q̄ à Dios debia. En otra ocasion ocurriendola, que avia sido vista entrar en su pequeño Oratorio, que avia formado en un aposento, y que estava dominado de la escalera de su casa, no solamente cerrò una ventana, por donde podia ser vista, sino tambien las grietas, que ella tenia, calafateandolas con estopa, y algunos trapos. Qual fuesse la dulzura de la Niña Angela en su oracion, se podra inferir de lo que deposò Doña Margarita Colini, Noble Señora, vezina de Pa'liano: estaban expuestas a la veneracion publica en la Iglesia Matriz de Palliano las Milagrotas Imagenes de el Salvador, y de su SS. Madre, y como por la tarde, ya entre dos luzes fuesse dicha Señora a hazer oracion, oyendo sollozar à Sor Angela delante de dichas Ss. Imagenes, pensò, si la avrian dado algun disgusto sus Padres: y la dixo: *Angela, què lloras?* A que respondió: *Lloro mis pecados:* à que confusa, y edificada la Señora añadió: *Ay Hija! Tu lloras tus pecados? Dexadme llorar à mi, que soy Pecadora. Ruega à Dios por mi.*

Aquel tierno amor, que esta Niña Angelica tenia à la soledad, y al recogimiento interior de su espiritu, pintava en su rostro una tan rara gravedad, y modestia en todas sus operaciones, que no parecia Niña, sino muger de madura edad. Aborrecia mucho aquellos juegos, y diversiones pueriles, que la edad ociosa de los Niños suele apetecer: à la ociosidad publicò guerra desde essa edad y yà que en ella no podia servir à sus Padres en el campo, se hizo cargo de todas las haziendas domesticas, quedando en casa. Era una maravilla la diligencia, con que puntual servia à sus Padres, y Hermanos en esso, que dentro de su casa podia. Si en los dias de hazienda, y trabajo estava ocupada, qual otra Marta, en las cosas domesticas; en los de fiesta, como otra Magdalena no se apartava de los pies de su Señor, dandole el culto, que su corazon amante le debia. Despues de servir en casa à los suyos, y tomar alguna moderada refeccion su cuerpo, lo restante de esos dias ocupava en oir Missas, y los Oficios Divinos, y assistir à la explicacion de la Doctrina Christiana. Era la mas cuidadosa, y continua en oir dicha explicacion, y tan atenta sobre todas las de su edad, y tan capaz, que quando su Parroco la examinò para darla la primera vez

vez la Sagrada Comunión, quedó admirado, pues no solamente la halló instruida en los puntos de la Doctrina Christiana, sino como capaz de instruir à otras, siendo una sencilla Aldeana.

Pero qual fuesse el espíritu de Sor Angela en su primera edad, oygamoslo al R.P. Fr. Francisco de Ceccano, Capuchino, y Predicador de su Religión, el qual fue el segundo, y ultimo Director suyo: dize así en su Relación: *Preguntandola yo en el principio (de su dirección) quando vino à comunicarme las cosas de su Alma, qué modo de vida la avia señalado su Director? Quales, y quantas penitencias la avia permitido? Y à qué Mysterio de la Passión de Jesu Christo tenia ella mayor devoción? A qué Santos avia elegido por Patrones, y Abogados suyos? A todas estas preguntas me respondió humilde: Que el modo de vida, que ella desde Niña avia seguido, no avia sido otro, que aquel, por donde el Señor la avia guiado: que su Confessor jamás la avia dado otras penitencias, que las que suelen darse para satisfactorias en el Sacramento de la Penitencia: que el Mysterio de la Passión de el Señor, à que ella tenia particular devoción, era, à la sed, que avia padecido en su Cruz; y que en memoria de esta sed de el Señor la padecia ella con mucha constancia, estando de ella abrasada, y no bebiendo, sino sola una vez en el dia, y entonces, ò agua sola, ò vinagre, por conformarse mas con su Redentor, y esto à las seis, ò siete de la tarde: Que sus penitencias eran muchos ayunos cada semana para satisfacer à la Divina Justicia, y agradar siempre à Dios. Que se esforzava à sufrir con paciencia la pobreza, las enfermedades, y otros trabajos, que el Señor la embiava por su bien: Que los Santos Abogados suyos particulares eran en primer lugar la S^{sa}. Virgen, S. Joseph, S. Miguel Arcangel, &c. Finalmente, que la ofrenda, que desde muy Niña avia hecho à Dios, y à la Virgen S^{sa}., era su virginidad, y que por esso dezia à Dios continuamente: Señor, servios de este arajas (así solia ella llamarse à sí misma) y seaos agradable mi virginidad, pues no tengo otra cosa, que daros. Hasta aqui su Director.*

CAPITULO III.

**QUITALA DIOS SU MADRE: SE EMPLEA EN LAS FA-
rugas del campo, y como se portò ella en esse exercicio del
trabajo de Labradora.**

Siendo Sor Angela algò mas, que de diez años, queriendo el Señor hazer prueba de su constancia, y tocarla en lo mas

vivo de su corazon , la quitò su Madre, muriendo esta con muerte apresurada : fue grande golpe para Sor Angela , este , porque amava à su Madre , por Madre , y por virtuosa ; aunque Niña, pero como yà fundada en la virtud de la paciencia , resignandose con la Divina voluntad, no mostro señal extraordinario de dolor , sabiendo bien , que la vida , y la muerte vien en de la mano de Dios. Quedando sin Madre , y la casa sin gobierno , y creciendo desde entonces la pobreza , fue necesario , que Sor Angela se aplicasse al focolro , y cuidado de sus hermanos , y que siguiesse las fatigas del campo para comer el pan de cada dia con su sudor , y trabajo. El estirpitu de Sor Angela , que de si era inclinado à recogimiento , tuvo mucho que vencer , y padecer en dexar la soledad de la casa , y aplicarse à un exercicio, en el qual casi continuamente avia de tratar con hombres y lo peor es , con discolos , y disolutos , à quienes el ayre libre de la campaña , la libertad , parece les dà campo para desfogarse en apetitos mas desordenados , prorumpiendo muchas vezes en chanzas , risas , palabras deshonestas , en blasfemias, y otras semejantes locuras , especialmente en tiempo de siega , y vindimia. Procurava ella puesta entre tantos tylvos del infierno, estar recogida , y unida con Dios , quanto la era posible , y despues de esta advertencia , se aplicava à cultivar la tierra , con rara modestia en sus ojos , apartada de los demàs : se traslucia en su rostro , una modestia Angelica , que daba bien à entender, quanta era su union con el Criador , aunque expuesta à tantas ocasiones de separarse de el mismo. Mas, aunque todas estas cautelas , parece, bastavan para que la Alma de Sor Angela , aunque puesta en medio del lodo zenagoso , no se manchasse , con todo esto alguna vez no eran bastantes para cerrar las bocas mordaces , y disolutas de los hombres libres en sus costumbres, y assi muchas vezes dexando la Azada , se arrojaba à tierra, llorando amargamente las ofensas, que veia , se hazian contra Dios, y su miserable fortuna, viendose obligada à oir palabras tan hediondas , y sufrir licencias tan abominables , en que se envidian los trabajadores en el campo.

Puesta Sor Angela en medio de tantas ocasiones malas, aprendiò en ellas su peligro , y que su inocencia se hallava en un estado miserable : Comenzò pues fervorosa à aumentar sus oraciones , mortificaciones , y penitencias , que hazia para alcanzar
de

de Dios con ellas la luz necesaria para no errar, y con las segundas sujetar el cuerpo à la alma, y espíritu, y poner freno à las pasiones, que rebeldes à la razon por la culpa de Adan, no desean sino nuestra ruina. Para esse fin, à mas de ocupar muchas horas de la noche, yà en pie, yà arrodillada, en la dolorosa consideracion de la Pasion de el Señor, todo aquel tiempo, que quedava libre del trabajo del labor de la tierra, y que suele concederse à los trabajadores, para dar algun descanso al cuerpo, lo empleava en fervorosas oraciones, orando, quando los demás estavan descansando, y aviendo aprehendido hallar à Dios en sus exercicios manuales del campo, y que tanto distraen, en el mismo de cavar la tierra, sembrar el grano, y exprimir la uba, dezia à Dios de quando en quando devotas Jaculatorias, y embiava al Cielo suspiros encendidos, y afectos inflamados de su corazon. Es verdad, que con todo esto, aquella llama divina, en qué ardia, no podia desfogarse de lleno, como ella quisiera, porque yà el cantacio, yà la ocupacion del todo terrena robavan entre dia, aunque sin culpa, con extremo dolor suyo, muchos pensamientos à Dios, è impedian, que su inflamada caridad levantara en alto, ò por mejor dezir, à Dios, todas sus centellas; pero sabia ella muy bien recobrar estas perdidas insensibles, è involuntarias, pues el desahogo, que no podia dar à su amor en los dias de trabajo, hazia de modo, que se doblasse en los dias de fiesta: viendose pues en estos dias libre con extremo contento, y consuelo, del trabajo, y afan del campo, se deshazia, y derretia en afectos de amor de Dios. Iva muy de mañana à la Iglesia, y de ella no salia hasta concluidos los Oficios Divinos, y Missas: Despues se levantava del lugar, en que avia estado siempre arrodillada, y apartandose de la Iglesia, y Casa de Dios, con violencia, bolvia à casa para ver, si su Padre, y hermanos necesitavan alguna cosa. Buelta à su casa, y dando à su Padre, y hermanos, de comer, como si aquellas Celestiales delicias, que avia gustado su Alma, unida con Dios en la oracion, huvieran tambien saciado su cuerpo, olvidada de tomar aquella leve comida, y refeccion, que necesitava para su sustento, y recobro, quedava así ayuna hasta la tarde, haciendo este regalo en los dias de fiesta à su cuerpo, por aver estado èl en los dias feriados, y de trabajo fatigado con el peso del trabajo, expuesto à los rayos del Sol de la Canicula, ò à los

yelos crudos del Invierno. Apenas oia tocar à visperas , bolvia à la Iglesia , de donde no salia hasta la noche : aora bolviendo à su casa , tomava alguna refeccion , pero tan leve , que consistia en algunas pocas yervas , y estas sin sazón alguna , que las diese gusto. Este es el tenor de la vida , que tuvo Sor Angela desde los onze años de su edad hasta los diez y siete , aplicada al trabajo del cultivo de la tierra.

CAPITULO IV.

DEXA SOR ANGELA EL PESO DE CULTIVAR LA tierra. Muere su Padre, y qual fue despues el tenor de su vida.

HAllavase Sor Angela en medio de las fatigas del cultivo del campo , como en un estado violento , y le parecia , que este Arte , y Profesion , aunque humilde , pero expuesta à distracciones , era una fuerte remora , que la detenia en el camino de la perfeccion : tanto concibió , y por tanto rogò à su Padre la aliviase de esta ocupacion : movido este de sus ruegos , y razones convincentes , que le dava , la descargò de carga tan pesada , como es el cultivo de la tierra , y en cambio la encomendò el cuidado de la casa. Viendose Sor Angela libre de oficio tan distraido , y de estado peligroso restituida al de la inocencia , que la ofrecia el retiro de la casa , procurò con mayor cuidado , y estudio adquirir aquellas virtudes , à que su buena indole la impelia , y movia. Todo el tiempo , que la sobrava despues de las haziendas caseras , empleava ella en estar en la Iglesia , arrodillada ante el SS. Sacramento , ò bien quedarse en casa , engolfada en la consideracion , y dulce contemplacion de los beneficios Divinos , ò en instruir , y encaminar à los rudos , è ignorantes por el camino del Celestial Paraíso. Aunque era Aldeana Sor Angela , y sin letras , con todo esto el Señor la enriqueciò de tanto espíritu , que fue admirable el fruto , que hizo con sus fervorosas instrucciones. La noche , que la naturaleza desea para dar el descanso al cuerpo fatigado , passava todà en oracion , considerando la Pasion de Christo N. Señor , ò desfogando su corazon en afectos amorosos de Maria Señora Nuestra , à quien ella tenia , y venerava , como à Madre.

En el tiempo , en que Sor Angela con estos santos ejercicios

cios procurava cooperar con los auxilios Divinos, y corresponder à los soberanos diseños, que de ella avia formado, y de crecer mas en la santidad de vida, que avia empezado, le dignò el Señor de llamar para sí à Juan Bautista Turrelli su Padre, para darle el premio eterno, como piamente creemos por sus trabajos, y virtudes. Huérfana de Padre, y Madre Sor Angela, no desmayò, antes avivando la esperanza, y confianza, que tenia en Dios, solia dezir: que aunque avia perdido un Padre, y Madre terrenos, avia hallado un Padre, y una Madre todos Celestiales, teniendo en Jesus, Padre, y en Maria Ssa. Madre: tan lejos estuvo Sor Angela, con la perdida de Padre, y Madre, de resfriarse en el servicio de Dios, que antes bien por el contrario, hallò campo mayor para desfogarse en aquella Sagrada, y Divina llama de amor, en que se abrafava. Aora temiendo ella, que sus hermanos, hallandose sin Padre, dexaran la senda derecha de la piedad Christiana, rogava à Dios sin cesar, no permitiese, que cayeran de su gracia, y para esse fin les dava muchos avisos importantes. Muchas vezes llamava à su hermana mayor, y con aquel zelo, que la caridad la armava, la dezia: Juana (así se llamava su hermana mayor) ama à Dios, porque el solo es digno de ser amado: dexa al mundo: no mires el rostro del barro: así llamava à los hombres. No ves, que quien pone el amor en las criaturas, tiene mas trabajos, que el que las desprecia? Las que toman estado en el siglo, sino tienen paciencia, viven en gran peligro. No ves, que los trabajos son mayores en el mundo, de lo que se piensan? Ama à Dios, como à Padre: fia solamente de Dios, el qual libra del Infierno, y lleva à la Gloria del Parayso. Estos mismos avisos repetia ella à sus hermanos, para que temieran à Dios, y arrebatados del fervor de su juventud, no quebrantaran los Divinos Mandamientos. Les ponía en essas ocasiones delante de sus ojos la fealdad del pecado, la belleza de Dios, y sus juicios Divinos, y despues de aver predicado, y persuadido con mucho zelo de su salvacion, como debian huir del pecado, les añadia: Vosotros teneis mas años de edad que yo, y por esso deveis admitir con mas razon mis avisos. Y si acaso sus hermanos enfadados de sus sermones, y platicas la respondian algunas palabras descorteses, ò la injuriavan, ella sin perder la quietud de su espíritu, con mucha paz les respondia: O! No tengais impacencias: quietaos, que
Dios

D
na
ma
ta
vic
fu
de

fue
de
con
tra
jam
fess
de
virg
vor
toda
do,
agre
solo
mass
Dez
ente
abra
bles
dese
del r
fune

DA

C
riend
la pe

Dios os asistirá , y así los quietava. Con la paciencia , y resignacion en la voluntad de Dios recabava , y lograva en sus hermanos , lo que no avia podido lograr con sus discursos , y exortaciones : porque pasado aquel primer impetu de la locura , volviendo ellos en sí mismos , canocian , quanta verdad era , lo que su hermana les amonestava , y se afervorizavan en el servicio de Dios.

Era la caridad de Sor Angela como un horno encendido con fuego del Cielo , que no solamente abrafava , y daba calor à los de su casa , sino tambien à los de fuera ; y así lo mismo , que con sus hermanos , practicava con otras personas , con quienes tratava. Quando se ofrecia tratar con mugeres (con hombres jamas trato , sino eran sus hermanos , y su Confessor en el Confessario) y especialmente con joyenes , las persuadió el amor de Dios , el desprecio del mundo , y una zelosa custodia de la virginidad. Un dia trasportada , y arrebatada de un impetu fervoroso de amor Divino , las dezia : *Hermanas amad à Dios : sed todas de Dios : no empleeis el amor en criatura alguna de este mundo , que al fin no es mas que una cara de barro , y tierra : ó quantas agradables son à Dios las oraciones de las Virgines ! Amad à Dios solo : Què quereis en las criaturas , que no son otra cosa , que una massa de lodo ? Hermanas , de Dios solo depende todo nuestro bien.* Dezia estas palabras con tanto fervor , que no solamente dava à entender , quan grande era el incendio de caridad , en que se abrafava , sino que obrava en quienes la oian , raras , y admirables mudanzas en sus corazones. Así iba Sor Angela disponiendose para ser digna de ser Esposa de Jesus , y apartar del amor del mundo , à aquellas Almas , que hallava sumergidas en los funestos afectos del mundo.

CAPITULO V.

DA DIOS NUEVO DIRECTOR A SOR ANGELA , Y LA refirma en la practica de las virtudes.

COn estos santos ejercicios , y ocupaciones pias llegó Sor Angela à los veinte y dos años de su edad , quando queriendo Dios llamarla con mas cuidado à proseguir el camino de la perfeccion , la dió en Palliano un Director , que con mayor

zelo se aplicasse al cultivo de su Alma , y cooperasse con su trabajo al labor , que en su corazon iba haziendo la gracia Divina. El caso sucediò assi. El R. P. Fr. Francisco de Ceccano Capuchino se hallava Predicador Conventual de su Convento de Roncilion en el Mayo del año de mil setecientos y treinta y dos, y sin preceder peticion alguna à su Prelado , ni averlo entendido, este le embiò Obediencia , ò Patente de Conventual de su Convento de Palliano , para Penitenciario de este Convento. Al ver la Patente , quedò admirado; pero venerando el orden de su Prelado , como de Dios , se dispuso para su execucion , aunque con alguna pequeña turbacion en su corazon , pero antes de su viage , quiso manifestar su obediencia , y partida à la Sierva de Dios la V. Sor Maria Angela, Doncella, y Terciaria de N. Señora del Carmen , que vivia entonces en Roncilion con fama de grande santidad , y muriò despues en el dia diez de Noviembre del año de mil setecientos y treinta y quatro, cuya Vida se està escribiendo para formar los Procesos de su Beatificacion , que se espera de la gran piedad de la Iglesia. Manifestò pues el P. Fr. Francisco todo à la Sierva de Dios, y esta (como se cree piamête) iluminada interiormente de Dios, con espiritu profetico, le dixo: *Padre, andad con alegria à Palliano, porque alli os tiene Dios guardada una Alma , que govarnar , y guiar, la qual agradarà mucho al Señor.* Consolaron no poco al P. Fr. Francisco estas palabras, pues estava afligido , y en un momento deshizieron las nubes de melancolia , que lo turbavan. Despidiendose pues de la Sierva de Dios , partiò luego à Palliano : puesto en su Convento, se aplicò al Confessionario, y passados algunos dias, llegò à este Sor Angela , tan modesta , como humilde , la qual con las palabras siguientes, hizo su Confession, diziendo: Padre , he cumplido la penitencia , y creo averla hecho bien , y abreviando lo que tenia que dezir , y acusarse , que era poco , concluyò diziendo: *A Dios pido perdon , y à V.P. penitencia.* Era virtuosa , como se avia de confessar, sino dexando formulas estudiadas, y rodeos? Este sencillo modo de confessarse fue notado muchas vezes , y advertido de el Confessor , y observando , que la vida de Sor Angela se manifestava tan pura , è inocente , que de una à otra Confession jamàs traia materia casi bastante para la Absolucion Sacramental , le ocurriò , que quizà esta Donzella assi inocente era aquella alma , de quien le avia hablado al venir à Palliano,

Sor Maria Angela , y que el Cielo por medio de sus Superiores lo avia elegido para su gobierno. Despues para certificarse de la verdad , determinò examinar su espiritu , para ver , si en ella avia fundamento mayor de virtudes , que ella manifestava en sus Confesiones , y si Dios con modo especial se la encomendava.

Para lograr esse su fin , con las debidas circunstancias comenzó à examinarla en los Articulos de la Fè Catholica; y con admiracion suya , la hallò instruida perfectamente en todos los Mysterios , que debe el Christiano saber , para ser perfecto Catholico : en las respuestas , que à todo diò , conociò , que Dios era quien la avia instruido. Passò el Confessor à preguntarla , quien la avia hasta allí governado? A que respondió Sor Angela , que desde niña se avia confesado con el Cura de su Parroquia ; pero que avia venido à confesarse al Convento , porque la avia exortado à esso una buena muger vezina suya , y por un impulso secreto , è interior , que avia sentido en su corazon , à quien no avia sabido resistir : por esta sencilla cuenta , que desdiò Sor Angela , prosiguiò el Padre el examen , y la preguntò de los preceptos naturales , y Divinos , así afirmativos , como negativos , y por quanto el examinarla así con tanta puntualidad , era para ver si en su vida avia cometido pecado mortal contra la Ley Divina por pensamiento , palabra , obra , ò omision , despues de mucho examen , y atencion , no pudo hallar jamás en ella , cosa , que la huviesse manchado con pecado mortal. Passò despues el examen sobre pecados veniales , y no hallò en esta materia , sino unas muy ligeras culpas , de que ella se acusava , aver cometido en su infancia. Viendo otras vezes el Confessor esta inocencia bautismal , y la modestia de sus ojos , y la paciencia , con que estava arrodillada horas enteras delante de su Confessor , siempre inmoble en un sitio , sin jamás moverse , esperando para confesarse , que se desocupara el Confessor de otros , juzgò , que en aquella alma no avia simulacion , ni hipocresia alguna ; antes bien , dize , que confundido por sus muchos pecados , que avia cometido , no supo el dicho Confessor , hazer por algun tiempo , sino inclinada su cabeza al suelo , rogar à Dios , lo perdonara , pues se llenava de rubor , teniendo à sus pies , como rea , à una alma tan inocente : humillado el Confessor , porque le zaerian su corazon los desordenes

de su vida passada, rogava al Señor, le iluminara para conocer el grado de perfeccion, en que estava aquella alma, que tenia à sus pies: bolviendo pues en sí de aquel pasmo, dicho Confessor, la dixo: O vos sois una gran Santa: ó ¿sois muy vergonzosa para confessar vuestros pecados; pues cómo es posible, que vos no ayais cometido otros pecados, que estas ligeras culpas de vuestra niñez, de que os aveis acusado? Cómo es posible, que de una Confesion à otra no ayais cometido aquellos pecados leves, y veniales, de que no viven essemptas las almas mas puras? Vease la Nota al fin del Capitulo acerca de la limpieza de pecados veniales. Yo temo, ó que vos no sabeis explicaros, ó que quereis, que yo os tenga por otra de la que sois: añadiòla despues con aspereza: Porque motivo aveis dexado vuestro Confessor? Quien os ha dado licencia para venir à mi Confessorario? A esta no esperada investiva no respondió Sor Angela, sino con el silencio modesto, y humilde; por lo que admirando el Padre tan rara humildad, y paciencia, yà menos aspero la dixo: Porquè causa, hija, aveis venido à confessaros conmigo sin licencia de vuestro Padre Espiritual? A esto respondió Sor Angela con mucha humildad, que ella avia venido à su Confessorario, porque una buena vezina suya la avia llamado para esso, y por otro lado tenia como inspiracion, que era voluntad de Dios, que como Padre Espiritual la guiasse por el camino de la vida espiritual, que avia comenzado; y que no se admirasse, viniessse à su Confessorario sin licencia especial de su Confessor, porque èl jamas la avia prohibido, se confesasse con otros Confessores. Satisfecho el Padre con esta humilde, y sencilla respuesta, passò à preguntarla, què sentia ella de los Sacramentos de la Iglesia, y especialmente del de la Eucharistia? Y respondió à todo con admirables terminos; pero al hablar del SS. Sacramento del Altar, fue con tanto fervor, que bien comprehendió el Padre, quan altamente entendia esse Divino Mysterio, y los frutos, que reciben las almas, que se disponen bien para recibirlo. Preguntada despues, del fruto, que sacava de la Comunión? Respondió: que este fruto, que en sí experimentava, era el augmento de las virtudes Theologales de Fè, Esperanza, y Caridad, y sentirse siempre mas pronta en el servicio de Dios.

Aunque el Padre quedò satisfecho con sus respuestas, y desvanecido su temor, de que ella huviera venido à engañarle, con todo

todo esso, por probar mas, y mejor su espiritu, la dixo: Que ni aun con todo lo dicho podia alcanzar, ni creer, como podia hazer vida tan inocente, è inculpada; y viendo, que Sor Angela no dava respuesta alguna à sus palabras, la mandò en virtud de Santa Obediencia, le dixesse acerca de esse punto, la verdad con toda claridad. Al oir ella el nombre de Obediencia, despertò, como de un sueño profundo, y conociendo ella, ser gloria de Dios, el manifestar su corazon à este Confessor, le dixo: Padre, no tengais pena de mi; porque yo estoy fuera del mundo, y vivo fuera de èl. Al acabar de pronunciar Sor Angela estas palabras ultimas, deposa el Confessor, que le vino un tan vehemente dolor de sus pecados, que parece, que el corazon se le dividia en trozos por la pena. No obstante reprimiendo su sentimiento, y disimulando el Confessor, curioso la preguntò, què entendia, por estàr, y vivir fuera del mundo? Y entonces prosiguiendo la Sierva de Dios, en hablar, le dixo: Lo que digo, Padre, que estoy fuera del mundo, es, porque mi corazon està solamente en Dios, y no quiero, ni espero mas, que amarlo. Estoy fuera del mundo, porque mi corazon jamàs ha tenido amor à criatura alguna, y la Divina Piedad ha sido siempre tan grande con esta pobre Aldeana, que jamàs ofendiò à Dios en cosa grave, y espero por su misericordia, que me ha de hazer la gracia, de que en adelante tampoco le ofenda en cosa grave: antes bien en vez de ofenderle, deseo yo morir por su amor, porque èl muriò por mi en la Cruz. Dixo ella al Padre otras cosas, con que este se hizo mas cargo del estado de su alma, el qual no dudando yà, que el espiritu de Sor Angela era de Dios, se dispuso à dirigirla en la carrera estrecha de la perfeccion.

NOTA.

Puede causar (y con mucha razon) dificultad, lo que el Director de Sor Angela afirma, ò al menos insinua pag. 14 quando dize examinandola: *Còmo es posible, que de una Confession à otra no ayais cometido aquellos pecados leves, y veniales, de que no viven essemptas las almas mas puras?* No quiero remitir al Lector à la Vida de el V. Gregorio Lopez, escrita por el R. P. M. Fr. Alonso Remon lib. 2. de Reform. de el primer testigo fol. (mibi) 142. aunque alli ay doctrina, que patrocina mucho la limpieza de pecados veniales, en muchas almas; sino que digo, que habla de los

los veniales hechos con perfecta deliberacion, de quienes el justo se puede librar por largo tiempo con solos los auxilios comunes, como dize N. Curio Salm. *De Gratia Auxiliante, tract. 14. disp. 2. De Necesit. Gratia, dub. 7. n. 237.* con el P. Suarez, y otros; y añadiendo otros Auxilios, que es fácil creer, los da Dios à Almas tan enamoradas suyas, es mas facil concederlas mucha pureza de pecados veniales, advertidos, y deliberados, y afsi no es de maravillar, que Sor Angela, conservada en la Gracia Bautismal, se hallàra al menos en esta Confesion, tan pura de la peste de esos pecados veniales: y mas, que el tiempo, que estas almas tardan à confesarse, es muy corto.

CAPITULO VI.

MODO DE PORTARSE SOR ANGELA CON LA DIRECCION de su nuevo Confessor. Obra varias curaciones milagrosas.

Puesta Sor Angela en la direccion de el nuevo Confessor, y conociendo, que esta era gracia especial de el Señor, se viò obligada à ser à Dios agradecida, y à darse con mayor fervor à su amor, y servicio. Aumentò los ayunos, y las penitencias, y como que su ocupacion era solamente pensar en Dios, no contenta con ocuparse todo el dia en estàr unida con el Sumo Bien, ò por medio de la oracion fervorosa, ò de afectuosas, y encendidas Jaculatorias, que de quando en quando dezia en su corazon, ò finalmente por medio de fantas, è inflamadas meditaciones, con que ella pretendia conservarse en retiro de aquellos mismos, con quienes ella tratava, passava toda la noche en oracion, dando à su cansado, y fatigado cuerpo un breve rato de descanso: estava algunas vezes siete, ò quizà ocho horas, ò de rodillas, ò en pie, por medio de la Santa Oracion, unida con Dios. No pudiendo por su pobreza tener apartamiento, y retiro especial en su casa, en tanto grado, que se veia obligada à dormir con sus hermanas, admirable à todos, que una muger joven à vista de todos, viviera tan abrasada en la caridad de Dios. Su Confessor viendo su admirable fervor, procurava cooperar con sus consejos à las secretas inspiraciones, y mociones, que tenia en el Señor su espiritu. Y viendo èl, que Sor

Angela avia fujetado sus pasiones, procurava, que creciesse en las virtudes, en cuyo exercicio, podremos decir, era ya perfecta. Veíase en su Alma, una armonia tan bella de afectos, y en ella una conformidad tan admirable en su voluntad, que bien se entendia, que la una no pretendia otra cosa, que su santidad, y la otra un deseo puro de ser santa. Executava Sor Angela, quanto la mandava su Confessor, y bendiciendo el Señor los avisos de aquel, y obediencia de Sor Angela, se vió en breve su Alma hecha un jardin de las delicias de el Señor, donde tenia este sus deportes.

En este tiempo sucedieron varios casos, en que quiso el Señor dar muestras de su santidad. El primero fue en su Confessor, y sucedió en la forma siguiente. Passeavase él un dia en la Huerta, ó Jardin de su Convento, y tropezando con unas espinas, quedo herido de ellas en la planta de el pie: era la herida pequeña, y así la despreció, y no hizo de ella caso; pero con el caminar, ó con el frio, pues era en el mes de Enero, comenzó à molestarlo dicha herida, y à dolerle de forma, que no podia firmar el pie en tierra; y así caminava coxeando, y con mucho dolor por la inchazon del pie. Para curar esta llaga le aplicaron varios remedios, y entre ellos un balsamo experimentado de la celebre Botica de el Señor Gran Duque de Toscana, pero todo fue en vano, porque la herida en vez de curarse, se ponía mas aspera, y estado peor. Supo esta desgracia la Sierva de Dios, y yendo una mañana à confesarse al Convento de los Padres Capuchinos, con una grande sencillez de Paloma, dixo a su Director, que si él huviera querido, ella huviera ya rogado al Señor, que lo curasse para asistir al consuelo de las Almas en el Confessionario. No la permitió el Confessor, que hiziesse esta peticion al Señor, por aora; pero la dixo por confederar con su humilde sencillez, que quando fuera necesario, ya avisaria, para que por caridad le encomendara à Dios.

Entre tanto la herida crecia, y observando una mañana, que estava muy profunda, y marchita, à tiempo, que por un negocio de importancia avia de hacer viage à la Ciudad de Palestrina, le ocurrió decir à Sor Angela, rogasse à Dios N. Señor, le diese salud. Vino Sor Angela en essa mañana à confesarse, y la dixo el Confessor, que ya avia llegado el tiempo, en que era necesario, rogar à Dios, que le curasse la herida del pie, y así

que lo pidiese al Señor. Obedeció Sor Angela à su Confessor, y fue tan eficaz su oracion, que apenas se levantò el Confessor del Confessionario, mirando la llaga, la hallò curada, y al dia siguiente se observò, que estava yà tan cicatrizada, que pudo ponerse en viage à Palestrina con tanta seguridad, como sino huviera padecido en el pie aquella destemplanza.

Y yà que he comenzado à hablar de la eficacia de las oraciones de Sor Angela, añadirè otro suceso maravilloso, que se atribuyò piamente à los meritos de Sor Angela. Estava enfermo con fiebre muy ardiente, y muchos dolores en todo su cuerpo el Capitan Tucci Noble de Palliano: tenia èl en grande concepto à Sor Angela por su mucha virtud, y despues de averse hecho experiencia, y probado varios remedios, teniendo ocasion de hablar con el Confessor de la Sierva de Dios, le rogò encarecidamente, la mandàra, lo encomendàra à Dios, para lograr la salud, que conviniese para el servicio de Dios. Prometiòle el Confessor de consolarlo en lo que pedia; y de hecho concludida la visita, embiò à decir à Sor Angela, que rogase à Dios por la salud de el Capitan. Executò obediente Sor Angela lo que se la mandava, y yendo al dia siguiente à confesarle, las primeras palabras, que le dixo, fueron estas: *Padre, vos me embiaste à decir, que rogàra à Dios por la salud de el Capitan; pues os digo, que yà està bueno.* Como bueno! la respondiò admirado el Confessor: y quien la ha dado esta noticia? *Es verdad, Padre,* (añadiò ella) *que yà està bueno: y yo lo sè, porque esta noche passada à las siete horas, estando en oracion, he entendido de la Virgen SS. con toda seguridad, que yà estava con salud dicho enfermo.* Curioso el Confessor de saber la verdad de el hecho, levantandose con presteza del Confessionario, fue à Casa del Cavallero, y con admiracion suya, lo viò sentado en la cama sin fiebre, y sin dolores, y luego que el enfermo viò al Confessor de Sor Angela, le dixo: *Padre, yà estoy bueno: las oraciones de la Sierva de Dios me han curado.* Y prosiguiò su conversacion agradecido, en celebrar las virtudes de Sor Angela.

Dirè otro suceso para concluir el Capitulo. Juana hermana mayor de Sor Angela cociò en tiempo de la vindimia, como es costumbre, una calderada de mosto; llenò de dicho mosto caliente una cuenca, y llevandola sobre la cabeza, se hundió una buelta del aposento, y cayò por su abertura Juana. Viò Sor

Angela el trabajo, y peligro de su hermana, y espantada, invocó à N. Señora, para que ayudasse à su hermana. Caso admirable! Aunque la caída fue tan precipitada, que parece, que almenos se la avia de aver rompido una pierna, no recibió en la caída daño alguno, ni se derramò una gota del mosto, que llevaba en la cuenca sobre la cabeza: fue tenido por milagro, caso tan raro.

CAPITULO VII.

INSPIRA EL SEÑOR A SOR ANGELA, ES VOLUNTAD

*suya, que vista el Habito de la Ven. Tercera Orden
de Nuestra Señora del Carmen.*

PAssados como dos meses, que dirigia à Sor Angela el dicho Confessor, queriendo el Señor llenar, y cumplir los deseos, que tenia Sor Angela de apartarse del mundo, la diò à entender, era su voluntad, que vistiese el Habito de la V. Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen. El caso sucediò assi. Estando una noche (el Confessor, que hizo relacion del suceso, no se acuerda, si fue en vigilia, ò sueño) en oracion, de repente aparecieronla dos Venerables Ancianos, ofreciendola, ser sus Protectores en la presencia de Dios; y de la Virgen Santissima. El uno de ellos, dixo, se llamava Jordàn (y es el Beato Jordàn del Orden Sagrado de Predicadores;) y el otro Simon, y fue N. P. S. Simon Stoch. No tuvo lugar Sor Angela de decirles cosa alguna, porque apenas la dixeron su Nombre, y ofrecieron serla Protectores, desaparecieron. Refirió ella à su Director la vision, y examinandola este por sus efectos, hallò, que à Sor Angela se la avia doblado aquel deseo, que tenia de amar à Dios, y de apartarse del mundo. Aunque estos efectos dexavan à su Confessor seguro en lo que se puede rastrear semejante verdad, de la vision, todavia sabiendo, que el Angel de las tinieblas suele transformarse en otro de luz para engañar, temiò, si baxo de aquella apariencia avia algun engaño diabolico: y assi despues de exortarla à no desear semejantes visiones, antes à despreciarlas, y referirlas fielmente, como la sucedian, la mandò, que si otra vez la aparecian aquellos Ancianos, notàra con cuidado los movi-

mientos, que sentia en su corazon (esta es la regla para conocer la verdad de las visiones) en estas Apariciones, y observàra tambien, si estas personas, que la aparecian, llevaban al pecho la Santa Cruz, ò en la frente el Nombre de Jesus; porque si la aparecian con estos señales, ocasionavan tan buenos efectos en las Almas, que podian indicar la verdad de la vision, y que no avia en ella mezcla del demonio.

Recibidas estas instrucciones, se fue la Sierva de Dios, y à la mañana siguiente, quando mas inflamada en amor de Dios, obsequiava à Maria SS. con la firme esperanza, que avia de oír sus deseos, no teniendo otro fin, que apartarse del mundo, viò aparecerla en su aposento, uno de los dos Ancianos, que antes la avian aparecido, vestido de blanco con una Cruz al pecho, y el Nombre de Jesus en la frente; el qual despues de ofrecerla, seria su Protector en la presencia de Dios, la dixo de nuevo, como se llamava Simon, y desapareciò: en esta segunda Aparicion quedò Sor Angela con un conocimiento tan profundo de su baxeza, que la parecia ser en presencia de Dios, no solamente nada, sino un agregado de todas las miserias. Sintiò tambien crecer en su corazon con desmesura, aquel sagrado fuego, y ardor divino, que la hacia inflamar en amor verdadero de su Dios, y quedola en su corazon, una grande seguridad, y confianza, de que la Virgen SS. la avia hecho la gracia deseada de quedar del todo apartada del mundo.

La misma Aparicion la hicieron San Angelo, y San Alberto Carmelitas, los quales se la ofrecieron Protectores, y Patronos en presencia de Dios; Pero quando ella conociò con mayor claridad la Divina voluntad, fue una mañana, en que convirtiendose su pobre aposento en un Paraíso, viò delante de sí aparecer à Nuestra Señora del Carmen, acompañada de San Alberto, San Simon Stoch, y San Angelo Carmelitas, y observò, que la Virgen SS. dandola un Habito blanco, la dixo: *Toma hija, vistete del Habito del Carmen.* Como quedò Sor Angela con esta vista de Maria SS. y con estas palabras, que la dixo, no puede explicarlo la pluma: en aquel breve espacio de tiempo, que durò la vision, experimentò en su corazon mil afectos contrarios: porque yà enfermava de amor, como la Espòsa; yà no podia sufrir el gozo; yà quedava extatica, è inmòbile, fixando la vista en la Soberana Belleza de la Reyna del Cielo, y al fin,

abif-

abismada en su nada , y miseria , hacia mil protestaciones de ser indigna de favor tan señalado , y extraordinario. Buelta de su extasis , dando gracias a la Virgen SS. con los afectos mas tiernos de su corazon , la dixo : *Madre SS. servios de este andrajo (asì se llamava à sì misma) como fuere vuestra voluntad.* Y la Virgen SS. mostrandola mucho agrado por una ofrenda tan generosa , y cumplida , que ella la hacia de su voluntad , desapareció ; quedando despues en el corazon de Sor Angela , impresso ua ardiente deseo de vestir el Santo Habito de la Tercera Orden del Carmen.

Entre tanto , que Sor Angela recibia del Cielo favores tan especiales , su Director iba pesando , como prudente , las visitas celestiales , que recibia. Comprendia el Director , que estas eran de Dios , porque las del demonio no dexan sentimientos , ni afectos de humildad , de amor , y deseos de apartarse de criaturas , para unirse mas intimamente con Dios : de lo qual comenzò prudente à inferir , que el Señor por medio de estas visitas avia bastantemente mostrado , ser su Divina voluntad , que Sor Angela vistiese el Habito Carmelita. Quedòle alguna pequeña duda al Director , viendo , que en la primera vision la aparecieron juntamente San Simon Stoch Carmelita , y el B. Jordan Dominico ; pero leyendo en las Vidas de otras Venerables Virgines , semejantes apariciones de sugetos de diversas Religiones , porque los Santos , como viven en caridad perfecta , tienen una misma voluntad , depuso dicha duda : si el Director supiera , que el Beato Jordan , segundo General del Orden de Santo Domingo , fue muy amigo de N. P. S. Simon Stoch , y que con èl fue à Tierra Santa , y que aviendo muerto ahogado en el mar el Beato Jordan , apareció glorioso à N. P. S. Simon . y que este publicó su santidad , no huviera admirado , que ambos aparecieran à Sor Angela. La Historia dicha refiere N. Daniel à *V. Maria In Speculo Carmelitarum, tom. 2. n. 1508. y 1537.*

Aunque las cosas passavan asì , y parecian ciertas , y el Confessor estava persuadido , que Dios queria , que Sor Angela vistiese el Habito de N. Señora del Carmen en su V. Tercera Orden ; con todo esto queriendo ir à espacio en cosas de tanta monta , rogava al Señor , sin cessar , le diera luz mas clara de su Divina voluntad : tuvo al fin , y alcanzò del Cielo esta luz que pedia al Señor , y fue en la forma , que voy à referir. Acer-

candose la fiesta de la Purissima Concepcion de Maria Santissima, fue à confesarse Sor Angela al Convento de los Padres Capuchinos, para recibir de su Director aquellos documentos, que el Señor le huviera inspirado, para prepararse ella con mayor devocion para una fiesta tan devota, y tierna: el Director, con inspiracion de el Señor, como el dixo, oida la Confesion de Sor Angela, la mandò, que fuesse ante el SS. Sacramento, y le dixera: *Señor, que quereis de mi Confessor*: Obediente Sor Angela fue, y dixo al Señor lo que se la avia mandado, y luego bolvió con la respuesta siguiente, q̄ se la diò, diciendo: *Padre, el Señor me ha dicho al corazon, que me quiere à mi misma*. Admirado el Confessor de la respuesta, la dixo con alguna aspereza: *Yo os he dicho, dixerais à Jesu Christo, que queria de mi, y no de vos*: andad à obedecer. Bolvió à los pies de su Esposo Sacramentado, y luego al Confessionario, y dixo à su Director: *Padre, Jesu Christo me ha dicho, que me quiere à mi misma*. Mas admirado el Director de la segunda respuesta, y dudando, si ella avria trocado, ò equivocado la suplica, la dixo: Como aveis dicho essa suplica al Señor? Y oyendo, que ella avia executado todo, como se la avia mandado, affigiendose el Director entre si mismo, por no ser digno de oir la Divina voz, la mandò, bolviesse delante del SS. Sacramento, y le dixesse, si era de gloria, y agrado suyo, el manifestar, que queria de el? Fue tercera vez Sor Angela à postrarse ante el SS. Sacramento, y con mayor fervor hizo la suplica de su Confessor, y el Señor la dixo en su corazon con voz dulce, y suave: *Hija, yo te quiero à ti, y tu corazon, y que vistas el Habito del Carmen*: Lo que quiero de tu Confessor, yà el lo sabe. *A esta tercera respuesta* (deposò su Director) *y especialmente al oir las ultimas palabras, entrè en lo mas profundo de mi confusion, representandoseme al mismo tiempo todas las ingraticudes, con que yo he correspondido à los Divinos benefictos, y quedè convencido, que yo en realidad bien sabia lo que Dios queria de mi, pues tenia, sin cessar, inspiraciones de Dios, para servirle fielmente, &c.* Y despues añade: *Despues quedò mi corazon sin duda alguna acerca de la voluntad de Dios en orden à mi, y à la Sierva de Dios: y despues de pedir à Dios perdon de mis pecados, comenzè dentro de mi mismo à pensar, como corresponderia à lo que Dios queria de mi, y executaria lo que pertenecia à la Esposa de Dios, y luego mientras mas engolfado estava yo en mis pensa-*

mientos, è interior, senti en lo mas profundo de mi corazon una voz, que me pareció, fue de N. Señora, la qual me dixo estas solas palabras: *Andad à fulana* (diciendo el nombre de una Señora Noble de Palliano) *y decíala de mi parte, que haga el gasto, que fuere necessario, para hacer Habitos à mi Sierva, y vestirla de Carmelita, porque esta es la voluntad de mi Hijo.* Siendo la seguridad, que dexan las locuciones interiores, mayor, que la que nos dan los sentidos, al oír estas palabras en su corazon el Director, quedó yá tan asegurado de la Divina voluntad, que juzgó, que esperar mas tiempo para otros señales de la misma Divina voluntad acerca de vestirse Sor Angela el Habito Carmelita, era mostrarse insensible à la voz de Dios, y à sus Divinos designios. Y así el dia siguiente fue à casa de aquella Señora Noble de Palliano, y aunque ni la conocia, ni avia tratado, ni menos servido en cosa alguna, porque avia poco tiempo, que avia llegado à su Convento de Palliano, la explicó su deseo (callando la inspiracion, que avia tenido) à que ella prontamente se obligó, ofreciendo hacer todo el gasto necesario. Ajustado el de los Habitos de la Sierva de Dios, fue el Director à la Ciudad de Palestrina para tratar con los Religiosos Carmelitas de la materia, y encontrando al R.P.M. Fr. Eugenio Chisi, no solamente no mostró dificultad, ni repugnancia en vestir el Habito à la Sierva de Dios, sino que la ofreció escribir à Roma al Rmo. P. M. Fr. Luis Benzoni, General de la Orden, para que diese para ello la licencia. Y de hecho, viniendo en breve esta desde Roma, logró Sor Angela el consuelo de vestir el Habito del Carmen, como el Señor la avia inspirado.

CAPITULO VIII.

VISTE SOR ANGELA EL HABITO DE LA V. ORDEN

Tercera de Nuestra Señora del Carmen. Perseguida el demonio de varias maneras.

VEnida la licencia de el Rmo. P. General del Carmen para vestir Sor Angela el Habito de la V. Tercera Orden de N. Señora del Carmen, su Confessor procuró instruirle en las obligaciones de el Santo Instituto de la V. Tercera Orden, que queria abrazar, y hallandola pronta à renunciando todo, y dedi-

carfe al servicio de Dios, acompañada de sus hermanos, y de algunas mugeres virtuosas, llevòla à la Ciudad de Palestrina, para que recibiesse el Santo Habito de mano de el R. P. M. Fr. Eugenio Chisi. No se puede explicar el gozo, con que caminò Sor Angela à esta Ciudad, para recibir el Santo Habito. Aunque ella no estava dada à tratar con hombres; en esta sagrada funcion de vestir el Habito de Maria SS. del Carmen, rendida de la caridad, y trasportada fuera de si misma por un impetu de amor santo, sin esperar, que dicho P. Maestro la dixesse palabra alguna, con los ojos inflamados en amor Divino, le dixo: *Padre, yo me entrego toda à Dios: à Dios doy toda mi Alma, y cuerpo, y à toda mi misma.* Y mientras Sor Angela decia estas palabras contra todo su costumbre, hacia varias acciones con las manos en el pecho, demostrando, que ella voluntariamente se despojaba con el afecto, y en efecto, de todo quanto avia en el mundo, y tenia, por consagrarse toda al servicio de Dios. Y despues de algun espacio de tiempo bolvia à decir, que ella se entregava toda à Dios, sin esperar, que el Padre la diese respuesta alguna. El P. Maestro Chisi, que con grande consuelo de su Alma oia estas palabras, despues de averle permitido, que con aquellos afectos tiernissimos deshaogasse la llama de fuego Divino, que la abrafava, interrumpiendo al fin sus palabras, la dixo: *O Hija, advertid bien lo que aveis dicho, y ponderad seriamente lo que aveis prometido al Señor.* A lo qual, ella mas afervorizada, que jamàs, le respondiò: *Padre, yo yà he hecho los tres Votos en manos de mi Padre Espiritual, y mañana espero renovarlos.* No basta esso, la replico el P. Maestro, *pues es tambien necessario, que renuncéis à vos misma toda, enteramente, para que seais Santa.* A que respondiò ella: Que ella yà lo avia renunciado todo, y que con la voluntad estava yà fuera del mundo, y finalmente, que bastava, que N. Señora la huviera aceptado por hija suya, pues ella por si estava muy dispuesta para hacer una renuncia total de si misma, para merecer vestir aquel Santo Habito, de que en breve se avia de ver vestida. El P. M. Chisi, viendo à la Sierva de Dios tan firme, y constante en la voluntad de servir à Dios, y tan fervorosa en la devocion de Maria SS. con grande júbilo de su Alma, la admitiò en el numero de las Hermanas de N. V. Tercera Orden del Carmen, permutando, al nombre que tenia de *Clarica*, en el de Sor Angela

gela Victoria, y fue esta Sagrada Funcion en la Vigilia del Nacimiento del Señor del año de mil setecientos y treinta y dos.

Los sentimientos de consuelo, y gozo, que tuvo Sor Angela al vestirla el Habito de N. Señora del Carmen, y verse numerada entre sus Hijas, ni los puede el entendimiento alcanzar, ni la pluma explicar: Bastará decir, que ella vestida del Santo Habito, y considerandose Hija de Maria SS. del Carmen, mostrando ser otra de la que antes era, bolviendose à sus hermanos, les dixo con un fervor maravilloso: *Yo he renunciado à todo el mundo, y por consiguiente à mis hermanos, hermanas, parientes, y amigos; pero os amo como hermanas, y hermanos espirituales, y como estimo à otras personas, que nada me tocan, ni son parientes mios.*

Con tan santa resolucion bolvió Sor Angela à Palliano, donde el nuevo santo trage de vestir tan mortificado, su amable modestia, que mostrava en vestir el Santo Habito, ocasionò tal mocion en el Pueblo, y especialmente en los Padres Capuchinos, que todos à boca llena la llamavan: *La Santa*; y entre ellos el P. Fr. Mgiuèl de Anticoli, Sexagenario, y hombre muy experimentado en gobernar Almas, llegó à decir: *Si esta Alma no va al Cielo, yo temo, que ninguno irá, pues ella es una verdadera Santa.* A mas de esto, otras muchas Doncellas de Palliano pidieron con grande ansia, ser vestidas del Santo Habito de N. V. Tercera Orden del Carmen, para imitar la vida, que avia emprendido Sor Angela Victoria; aunque por respetos devidos, no se juzgó conveniente, el consolarlas en sus deseos pios, y santos.

Queriendo, pues, Sor Angela poner en practica lo que avia ofrecido al Señor, vistiendo el Santo Habito del Carmen, hizo grandes instancias à su Padre Espiritual, para que la permitiese separarse de sus hermanos carnales, dexar su propria Casa, y vivir de caridad, y limosna como una pobre mendiga en casa de una buena muger de Palliano: aprobò su Confessor el proposito, y se executò así con su consejo. Hallòse una buena muger, que ofreció tenerla en su casa, y compañia por amor de Dios, y Sor Angela dexò à sus hermanos, y hermanas, y vivió con ella. Considerando Sor Angela, que avia hecho aquella mudanza de vida por apartarse del mundo, hizo proposito en su corazon de tener, y mirar aquella buena muger,

no solamente como Madre, sino como à Señora, y Ama suya, y de servirle como criada; y de hecho la tuvo tanta obediencia, en todo, que apenas la mandava con señas, iva à obedecerla, y no solamente se mostrava como Esclava de esta buena muger, sino que vivia sujeta por su voluntad, con mucho amor, y consuelo suyo, à toda su familia. Es digno de notarse en la historia lo que la sucedió un dia con una Niña de edad de quatro años, hija de su Patrona. Mandò la Madre à la Niña, que encendiesse fuego; no queriendo ella obedecer, llamò à Sor Angela, que yà estava vestida, y estava yà en el umbral de la puerta para ir à la Iglesia, y la dixo: encendiesse el fuego: obedeciò al instante la Sierva de Dios, y sabiendo, que mas agrada à Dios la obediencia, que el sacrificio, dexò por aora de ir à la Iglesia, y fue à encender el fuego: ni salió de casa hasta executar lo que la Niña la avia mandado. En este caso, embidioso el demonio del aprovechamiento espiritual de la Sierva de Dios, y del admirable fruto, que cada dia hacia en el camino de las virtudes, comenzò à perseguirla de varias maneras. Era Sor Angela continua en la oracion, de dia, y de noche, y como no ay cosa, que mas atormente al demonio, que esta, pues vive la Alma unida entònces con Dios, à quien ama, procurò el enemigo afeistar contra Sor Angela toda su bateria de dardos infernales, con tanto conato, que lo mismo era retirarse à su aposento à tener oracion, que notarse en èl un estruendo tan terrible, que parece, que aquel pobre aposentillo se convertia en un pequeño Infierno: unas veces dava el demonio grandes golpes sobre su cama; batia con tanta furia las paredes del mismo aposentillo, que parecia, sucedia algun terremoto: muchas veces levantava el techo del mismo en alto, y hacia el ademan, y ficcion diabolica, de que caian sobre Sor Angela los maderos del mismo techo: otras veces hacia temblar, y bambanear con terribles golpes el pavimento, mostrandola, que de instante en instante se abria el suelo debaxo de sus pies. La inocente Sor Angela, que no estava dada à estas batallas fingidas, y de tramoya infernal, pero de mucho miedo, en realidad (no aviendo permitido el Señor al demonio, hasta aora, semejantes tentaciones assi terribles) quedava llena de pavor, y horror, tal, que no se puede bien explicar, como de si es constante; y aunque con la mayor fuerza de Fè viva, que podia, procurava

vencer el miedo, perseverando constante en la oración; no obstante no podía menos de sentir una continua zozobra, yá porque el demonio no la dexava un instante descansar, yá porque, como su sencillez era tan grande, no llegava à comprehender, como el demonio tenia fuerzas para semejantes cosas, y así no sabia à que causas atribuir el continuo ruido, que se notava en su aposento. En sus temores recurria à su Director para hallar el remedio, el qual la descubria las trazas, y astucias del demonio, y el fin de ellas, que era impedirle la oración, lleno de embidia: de estos avisos de su Confessor sacò Sor Angela mayor animo, y coraje (como dicen) para combatir con su enemigo, el qual en adelante pudo ladrar, pero no morderla. Aunque el Director veia animosa à Sor Angela, y de forma, que no temia aquella furia infernal, con todo esto para librarla de aquellos insultos diabolicos, que aunque ella los despreciava, proseguian en molestarla, la diò un remedio efficacissimo, y fue, que siempre que sucediera semejante ruido, recurriera al Patrocinio de Maria SS. su Madré; y en verdad, que no se engañò el Confessor, porque en un medio tan admirable hallò singular consuelo Sor Angela en sus angustias, pues recurriendo ella al poderoso Patrocinio de N. Señora, è invocando el Sacratissimo Nombre de Jesus, tan temido del Infierno, el demonio dexava de molestarla al instante; es verdad, que despues de una brevissima tregua, que dava à sus embustes, y ruidos fingidos, bolvia con otros insultos à querer turbarla; pero como era continua la batalla, así ella igualmente proseguia en el recurso al poderoso Patrocinio de Maria SS. Durò esta vexacion diabolica contra Sor Angela algunos meses; pero despues cesò por la intercesion poderosa de la Reyna de los Angeles, à quien de corazon se encomendava: hizo en adelante todos sus exercicios con paz, y quietud de su espíritu, en el poco tiempo, que sobreviviò à la diabolica vexacion dicha, como se

dirà en el principio del Libro Tercero de esta
breve Historia de su vida.

(S)



LIBRO SEGUNDO.

DE LA VIDA DE LA V. SOR ANGELA
Victoria Turrelli de la V. Orden Tercera
de N. Señora del Carmen.

CAPITULO PRIMERO.

DE SU FÈ.



Si la Fè el fundamento de las Virtudes, y sin ella (dice el Apostol) es imposible, agrade à Dios, una Alma : sabia muy bien esta verdad Sor Angela, y para adelantar su espíritu en la perfeccion, y agradar siempre mas, y mas à su Esposo Celestial, procurò crecer en aquella Fè, que el Señor infundió en su Alma, quando reengrendada por su Gracia en la Fuente Bautismal, entrò en el feliz numero de sus Hijos. Y siendo el fin, y blanco de la palabra de Dios, explicarnos las Maximas de la Fè, para su conocimiento, procurava Sor Angela oír Sermones, y explicacion del Santo Catecismo, y esto no solamente lo cuidò, siendo de edad adulta, sino tambien en su infancia, en cuya tierna edad tenia todas sus delicias en assistir à la explicacion de la Doctrina Christiana, que se hacia en la Parroquia en los días de Fiesta : aunque en ella era tal la ignorancia de la ciencia secular, que ni sabia la primera letra del Alfabeto, y Cartilla (como dicen) con todo esto estava tan instruida en la ciencia de los Santos, que no solo entendia muy bien quanto decian Predicadores, y Doctrineros.

ros, sino que se la quedava tan impresso en su corazon, quanto decian, que excediendo su humilde capacidad de Aldeana, podia referir à su Confessor los puntos, las pruebas, los similes, y la moralidad con tanta puntualidad, y con palabras tan expresivas, que bien se dava à entender, que el Señor la avia dotado de una capacidad superior à su sexo, y condicion de Aldeana. Entre los Sermones, y Explicaciones del Cathecismo, la gustavan con particular modo, aquellos, que dichos con zelo, rinden por consiguiente mas fruto en las Almas. Quando venia alguna Mision à su Patria Palliano, inundava su corazon una avenida de tanto gozo, que no podia menos, que baylar, y dar saltos de alegria: No solamente asistia à todos los Exercicios de la Mision, sino que procurava con mucho zelo, que todas hicieran lo mismo. A mas de esto, en el tiempo de la Mision, es indecible el fervor, con que rogava à Dios N. Señor por la conversion de los perdidos pecadores: aumentava las penitencias, y los ayunos, para aplacar la Divina Justicia, indignada justamente contra los pecadores, y todo lo hacia con una Fè tan viva, de que avia de alcanzar, quanto pedia al Señor, que no pocas veces decia a su Confessor, que ella firmemente esperaba, que la Bondad de el Señor se avia de mostrar misericordiosa con los pecadores, y que por todas sus penitencias avia de convertirse una Alma perdida, y en verdad, el Señor se complacia tanto en los ruegos, y oracion de su Sierva, que como piamente se pudo creer, obrava muchas conversiones por ellas: siempre que se hacia Mision en Palliano, se veian muchas mudanzas de vida, visibles, y especialmente en el año de 1732. haciendo Mision un Religioso de S. Francisco Operario fervoroso de la Viña del Señor, se compungieron mucho, los vecinos de Palliano, y tanto, que parecian todos Ninivitas Penitentes. En esta Mision sucedió un caso muy raro, que afervorizó à quantos lo supieron. Asistiendo la Sierva de Dios à los Sermones de dicha Mision, en un dia, en que el Predicador exagerava el poco dolor, que tenemos de los pecados, y la infelencia de muchos pecadores, que duermen con descanso maldito en sus vicios, sin pensar, el salir de su lodo, que los mancha, oyó la Sierva de Dios, que los muertos dentro de la sepulturas gritavan, diciendo: *Haced penitencia agora, que tenéis tiempo, porque despues de la muerte no tendreis lugar de arrepentiros.*

vivos. Refirió Sor Angela à su Director las palabras , que avia oido , y en el mismo tiempo le suplicò encarecidamente , alsistiese cuidadoso en el Confessionario , para recoger el fruto , que hacia en las Almas , el Misionista con sus Sermones.

Sabia bien Sor Angela , que el habito de una virtud se radica , y perficiona mas en una Alma , si se repiten sus actos , y para que en ella creciera la Fè , procurava sin cesar exercitarse en ella. Por esta razon , se oia repetir en el dia muchas veces: *Yo creo en Dios. Yo creo en la Santa Madre Iglesia Catholica Romana.* Y hacia estos actos de Fè con tanto fervor , que dava bien à entender , quan viva fuesse su Fè. Al exercicio continuo de actos de Fè , queria ella , y con razon , que se siguiese el resplandecer tan soberana virtud en todas las operaciones , especialmente , en las que pertenecen al culto Divino , y por esso iba con tal composicion , y modestia en su exterior , y con tal recogimiento de su espiritu , que parecia , que no tenia sentidos. Pensò siempre , que el demonio no podia engañarla , con el supuesto , que este enemigo no puede engañar à las Almas , que con Fè viva creen en Dios. Quando el Señor para reafirmarla en su santo servicio , la hacia alguna visita , y favor celestial , jamás la ocurría , que podia ser elitragema del demonio. Y quando su Director por dextarla cauta , y advertida , la exortava à estàr sobre si (como dicen) y con cuidado , porque el demonio suele transformarse muchas veces en Angel de luz , ella le respondia : que Dios no permite jamás , que Alma , que tiene viva Fè , sea de aquel engañada. Y despues añadia: *Padre, no lo dudeis ; no puede aver en estos favores engaño alguno , ni de ninguna suerte , porque yo creo en Dios , y estas visitas , ni las busco , ni desco.* Acompañava estas palabras ella con una Fè tan viva , que el Confessor sentia , se le imprimia una seguridad grande , de que los favores , que recibia Sor Angela , eran de el Señor. A mas de esto creía con tanta viveza , que el Confessor hacia las veces de Christo , que recibia sus avitos , y consejos , como si el Señor se los diese por su propria boca. Tenia impresa en su corazon aquella Maxima del Evangelio , que nos sirve de no pequeño consuelo en las dudas , y tentaciones , esto es , que Jesu Christo nos habla por medio de sus Ministros , y asi solia decir : *Quien oye al Confessor , oye à Dios : Yo tengo al Confessor por Padre en lugar de Dios.* Por esta razon tenia por muy

cier-

cierto, que el Confessor era asistido, y ayudado de Dios, y así, que jamás la podía engañar, y así executava lo que la mandava, como si fuera ordenado por el mismo Dios: no digo mas de esta materia por aora, porque se dirà mucho de ella, tratando de su Obediencia.

Esta Fè heroica, que tenia Sor Angela, no estava un instante ociosa, y así con su exercicio tenia siempre su espiritu recogido. Aviendo aprendido de la Fè à hallar à Dios, en todo lugar, y operacion, que hiziesse, caminava, y estava siempre en la presencia de Dios. Preguntada ella una vez, què entendia ella por andar en la presencia de Dios? Respondió: *Que pensava, y se figurava, que estava en las manos de Dios, como una Niña en las de su amada Madre.* Llevava su Alma tan ocupada siempre en pensamientos santos, que decia à su Confessor algunas veces, que ella jamás pensava en el mundo, y en quanto à los actos interiores, hallavase siempre pensando en Dios. De esta presencia de Dios, que llevaba, nacia en su exterior aquella modestia, y composicion tan admirable, que quien la mirava, con facilidad podia comprehender, que las operaciones de su cuerpo eran muy diversas, y distantes de la ocupacion de su espiritu.

Este recogimiento interior de Sor Angela crecia con admiracion al hallarse ella en las Iglesias, donde por medio de la Fè recibia luces mas claras de la presencia de Dios: en la misma forma, que estando en la Casa de Dios, sentia claramente, que se le aumentava la Fè; asimismo notava, que el Señor con una dulce, y eficaz violencia la tirava el corazon à su amor. Deposa el P. Er. Joseph Arcangelo de Romagnano, Capuchino, que en un año, que él fue Sacristan de su Convento de Palliano, siempre que mirava à la Sierva de Dios en la Iglesia, la veia inmóvil, y como Extatica, siempre de rodillas sin hacer el menor movimiento con su cuerpo, ni mudar sitio, ò lugar, ni bolver los ojos, aun con disimulo, à parte alguna. Y lo mismo depusan los Señores Canonigos, y Clero de Palliano, y quantos la conocieron, y observaron, que son todos los de su Patria Palliano.

CAPITULO II.

DE SU ESPERANZA.

UNa de las virtudes , de cuyo exercicio ha hablado el Señor en su Evangelio , con palabras mas exprefsivas , es la Esperanza : Es virtud , que como nos dà à entender la dependencia , que tenemos de Dios ; así tambien la piedad , que nos muestra , para que fiiemos en èl , y de èl. Quan firme vivieffe Sor Angela en la Esperanza , no se puede con facilidad decir , ni explicar. Preguntòla en una ocasion su Confessor , què entendia por Esperanza? Y le respondiò : *Que por la Esperanza entendia una virtud Theolegal , con la qual fiava en la misericordia Divina , y esperaba de Dios el perdon de sus pecados por los meritos de Jesu Christo , y esperaba de la Divina piedad Gracia para observar la Ley Divina , ser santa , y caminar despues de muerta à gozar de Dios en el Parayso , y Gloria.* Y despues añadiò : *Y por esto , digo yo, Padre, que estoy fuera del mundo, porque nada espero de el mundo , y toda mi Esperanza tengo puesta en Dios , y de Dios espero todo bien en esta vida , y en la otra.* Y en verdad la dava el Señor un conocimiento tan claro de su nada , y de la de todas las criaturas , que así como ella desconfiò siempre de si misma , aunque fuesse favorecida de el Señor con gracias extraordinarias , así jamás firmò su Esperanza en criatura alguna , sabiendo , que esperar en el mundo , es lo mismo , que fiar en una caña fragil , y vana , que se mueve à todos vientos , ò en una hoja seca , que qualquier vientecillo la arrebatà , y no se vè mas. Un dia su Confessor queriendo hacer prueba de la Esperanza de Sor Angela , como si ella presumiera de si misma algo , y si tenia amor proprio à sus penitencias , que con tanto fervor hacia , la dixo : que la verdadera Esperanza era aquella , con la qual uno desconfia del todo de si mismo , y poco despues la dixo : que fiar uno en sus proprias obras , era lo mismo , que dàr en el escollo de la soberbia , y presuncion. Al oir estas palabras , afervorizada la Sierva de Dios , la respondiò : *Padre, no lo dudeis : yo espero la Gloria de Dios por los meritos de Jesu Christo , y por su infinita misericordia espero hacerme Santa.* Otra vez pareciò al Confessor , que ella con palabras muy exprefsivas le dava las gracias,

cias, y agradecia la caridad, que con ella usava en dirigirla, y encaminarla por el camino de la perfeccion; y entonces el Confessor la reprehendiò con aspereza, como que esperasse ser Santa, mas por la direccion suya, que por la Gracia de Jesu Christo. Pero bien comprehendiò de la respuesta, que la diò la Sierva de Dios, que ella vivia tan abstraída de èl, como de las demàs criaturas; pues apenas acabò de hablar el Confessor, respondió Sor Angela: *Padre, no os turbeis: yo os doy gracias, y estimo vuestro favor, no como à hombre, sino como à Confessor, esto es, como à Angel, y embiado de Dios, y Ministro de el Altissimo.*

Asegurada, y refirmada asì Sor Angela en Dios por la Esperanza, no se apartava del Sumo Bien por qualquier trabajo, ò Cruz que la sosprediesse; pues estuviessse molestada de la enfermedad, ò de otras miserias, nunca perdía la paz de su espiritu ni un instante, ni se disminuía en ella, aquella confianza, que tenia en Dios. Quando sus hermanas se lamentavan delante de ella de los trabajos, que padecian por su pobreza, procurava ella fortificar su confianza, y animar su espiritu decaído, con avivar en ellas la virtud de la Esperanza. Y asì siempre que sus hermanas se hallavan en estas premuras de trabajos, las decia: *Hermanas, fíad en Dios; porque el que fía en Dios, jamás perece. Dios es el buen Padre: esperad en èl, y èl os ayudará: Dios provee à todos, y aora nos proveerá à nosotras. La misericordia de Dios es grande.* Asimismo quando alguna muger venia apriesa à buscarla para defahogarse con ella en algun pesar, ò hallar algun consuelo en ella, para alivio de sus trabajos, ella la consolava con estas pocas palabras: *Dios es Padre de todos: lo que esperáremos, avemos de esperar de èl solo.* Y estas quatro palabras, dichas con el fervor, que ella las decia, bastavan para consolar à qualquier afligido.

Pero la Esperanza de Sor Angela en ninguna cosa lució mas, que en el admirable despego de todo, con que ella vivia en el mundo, como si en èl no estuviera; pues lo que decia con la boca, que estava fuera del mundo, lo ponía por obra. Por esta razon, quando quedò sin Padre, y Madre, no mostró aquellos sentimientos, que los hijos suelen en tales casos; antes estos golpes sirvieron para remachar en ella, aquella Esperanza, que tenia en Dios, sabiendo ella bien, que si la faltavan los Padres

terrenos, jamás la faltaria su Padre Celestial, el qual tiene de los huérfanos, especial tutela. Por la misma razon quiso vestir el Sagrado Habito de N. Señora del Carmen, porque essa sagrada vestidura la dedicava con un modo particular à Dios; así la estimulava à apartarse con mas perfeccion, de las criaturas. En realidad, apenas vistió el Habito de N. Señora, dexò hermanos, hermanas, y su propia casa; y para lograr mayor campo, en que mostrarse la Providencia Divina con su Sierva, quiso vivir con una muger pobre de solemnidad en casa agena. Alma verdaderamente grande en la Esperanza, pues apartada del todo de criaturas, solamente de Dios esperaba su conluelo.

CAPITULO III.

DE SU AMOR, Y CARIDAD CON DIOS.

ENseña Santo Thomàs de Aquino, que de la Esperanza procede el Amor de Dios; pues no puede dexar de amarse, lo que se conoce ser Sumo Bien, y se espera conseguir, y poseer. Estando, pues, Sor Angela tan fundada en la Esperanza, quan fervorosa seria su caridad? Bastará decir, que por servir à Dios, y apartarse del mundo, huviera vencido qualquiera cosa por ardua que fuesse. A imitacion de el Sabio considerava al mundo, un inmundo lodo: y por afervorizar à las Almas en el amor de Dios, las decia: que solamente amaran al Sumo Bien, porque las criaturas no eran amassadas, sino de barro sucio; y añadia, que ella no llegava à comprehender, como el hombre no se avergonzava de negar el afecto à Dios, por darlo al inmundo lodo de la criatura. Muchas veces arrebatada fuera de sí misma de aquella llama, que la abrafava, exclamava: *To estoy fuera del mundo, porque me he dado toda à Dios. A Dios solo me he entregado toda. Y si fuera necessario perder la vida por su amor, la perderia de buena gana con su Santa Gracia.* Y solia añadir: *To soy toda de Dios, y quiero ser siempre suya: Amo à Dios con todo mi corazon. Yo no amo à otro, que à Dios, el qual por nuestro amor se hizo hombre, y murió por nosotros en la Cruz. A Dios me doy toda: solo à Dios, toda de Dios, siempre de Dios. A Dios he dado, y entregado Alma, cuerpo, vida, y por su amor quisiera morir.* Con estos afectos fervorosos desfogava Sor Angela continua-

nuamente su corazon abrasado en aquel fuego Sagrado, y Divino, que la abrafava, y procurava avivar aquella fiebre sobrana de caridad, que la enfermava amante, con sus incendios.

Aunque Sor Angela sentia, assi violentas las llamas del Divino amor, y caridad, con todo esso tenia siempre un ardentissimo deseo, que ellas se elevaran à nuevos incendios. Jamàs estava ocioso en ella esse Divino fuego; antes tomò siempre nuevo aumento en su Alma, obrando en esse corazon. Es inexplicable el deseo, que tenia, de adelantarse en el exercicio de esta virtud, para amar con mayor intensiõ al Sumo Bien. Este era el unico fin de todas sus operaciones. Si velava en oraciones, si ayunava, si orava, si con invencible resignacion sufria la pobreza, las miserias, y todos los trabajos de esta miserable vida, todo lo hacia, y sufria por amar mas, y mas à su Dios, y Criador. Quando su Confessor, agrado de su sencillez, la decia: què esperava de las obras buenas, que hacia, y especialmente por aver consagrado à Dios su pureza virginal? Respondia: que no esperava otra cosa, sino siempre amar mas à Dios. Sucedia, que quando tratava con otras, muchas veces sin advertirlo, se la escapavan de la boca estas palabras: *Yo espero en Dios, que he de ser Santa: Espero, que he de amar siempre à Dios.* Este deseo tan encendido sintiò ella vivo en su corazon hasta la muerte; y assi, cinco, ò seis horas antes de morir, aunque ella se hallava tan destituida de fuerzas, no obstante, buelta à su Padre Espiritual, que la asistia, dixo con grande fervor, que si bien se hallava en los ultimos alientos de su vida, esperava con todo esso en la Bondad de Dios, que en aquellos pocos instantes de vida, que podia tener en el mundo, recibiria la Gracia de ser Santa, y de amar, y servir al Señor, con perfeccion.

De este amor fervoroso, que tenia Sor Angela à Dios, nacia despues en ella aquel admirable despego, con que se considerava en el mundo, como una pobre Peregrina. Por tanto, con mucho júbilo de su corazon, decia: que porque en su corazon no huviera otro, que Dios, no tenia ella, ni Padres, ni amigos, ni una desdichada, y pobre casa para recogerse. Si por alguna necesidad urgente se veia obligada à recogerse en casa de sus hermanos, se presentava en ella, como si fuera una pobre mendiga, y les rogava por amor de Dios, que la asistieran, no

como à hermana, fino como à una pobre muger. Por lo mismo muchas veces solia decir: *To he renunciado todo por amor de Dios: yo amo à Dios solo, porque es infinitamente Bueno: le amo, porque es todo Bondad, todo Caridad, todo Misericordia, y si mas supiera hacer por amarlo, mas baria: por esto le he ofrecido, y consagrado mi virginidad, mi Alma, y mi cuerpo, porque soy toda suya.*

Siendo uno de los efectos principales de el Amor, unirse dos corazones, de manera, que el Amante viva en el corazon de el Amado, y este en el de el Amante, y por consiguiente, tener ambos un querer, y una voluntad, y deseos, es necesario, decir, fue muy grande el amor de Sor Angela àcia Dios, pues otro, que este Señor, no tenia entrada en su corazon, y procurava en todo conformarse con su Divina voluntad, para cumplir con esso, no seguia ella jamàs su genio, ni inclinaciones, si solamente executava aquello, que fuese voluntad de Dios. Y porque en su Padre Espiritual mirava à Dios, quanto aquel la mandava, ò insinuava, executava con toda presteza. Asimismo no se lamentava jamàs de sus enfermedades, miserias, ò de otros trabajos, que la sobrevenian continuos, porque el amor, que tenia à Dios, la aligerava todo trabajo. Ni la muerte la inmutò; ni diò pesar alguno, siendo ella tan joven, antes la acceptò con júbilo, y alegria, porque venia mandada de Dios. Quando su Confessor la exortava à sacrificar con voluntad fervorosa su vida al Señor, le respondia con rostro risueño, y alegre: *Padre, si,* dandole à entender con esto, que moria gustosa, por conformarse con la voluntad de el Sumo Bien, Dios.

La piedra de toque, para conocer, si una Alma ama à Dios, es la observancia de los Divinos Mandamientos, pues el Señor dice en su Evangelio, que aquel le ama de veras, que los observa con exacto cuidado: Que la ley de el Señor estava impresa puntualmente en el corazon de Sor Angela, como de la Alma justa dixo David, bien se puede inferir, pues desde que en ella rayò la luz de la razón, comenzò à observarla cõ tanta perfeccion, hasta su muerte, q̄ jamàs se viò su Alma manchada con culpa grave, conservando la Gracia Bautismal, que Niña avia recibido en su Sagrada Fuente, como piamente se cree. Y no solamente se abstuvo dichosa de culpas graves, sino de muchas veniales, quanto la miseria humana permite. Tanta era en ella la limpieza aun de
estas

estas culpas ligeras, que su Confessor casi no hallando en ella de una Confesion à otra, materia, sobre que cayesse la absolucion, solia decirle, se aculasse de las veniales cometidas en la primera edad. Vease la Nota puesta al fin del Capitulo quinto del lib. 1. pag. 15. Sucedia en ella esta maravilla, porque la Gracia de Dios la preservava con especialísimos auxilios. Esse aborrecimiento de las culpas, aunque ligeras, que tenia en sí, lo deseava tambien en los demás, por lo qual llorava amargamente, quando oia, que Dios era ofendido, y para quietarla no se hallava consuelo. Aplicava cada dia gran parte de sus buenas obras por la conversion de los pecadores, para que cesaran de ofender à Dios, y vivia dispuesta para derramar su sangre, y perder la vida, porque estos bolvieran à Dios por su conversion. Oir ella una palabra menos pura, ò una maldicion ligera, era bastante para ponerla en las agonias de la muerte. Y en tales casos, sin atender respetos humanos, corregia, exortava, avivava, y rogava, para que Dios no fuesse ofendido. En suma, para dàr fin à este Capitulo, si consideramos el Señor de la caridad, que encendia su corazon con la consideracion de la Bondad Divina, y sensible pesar, que padecia, viendola despreciada de las criaturas, mirarèmos con el Espiritu en su Alma unas llamas tan ardientes de caridad, que podrèmos decir por ella, con la Esposa, *Cantic. cap. 2. v. 5. Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo.* Necesitava para su refrigerio de aquellas flores, que dava à las Esposas, el Celestial Hortelano, porque estava enferma de tanto amor.

CAPITULO IV.

SU AMOR A LA SAGRADA HUMANIDAD DE JESU
Christo N. Señor.

AMando Sor Angela à Dios con tanta intension, con quantà amaria à la SS. Humanidad de Jesus su Esposo? Era muy devota de todos los Mysterios de la vida de el Redemptor; aunque con especial afecto de su Sagrada Pasion. Solia decir, que ella amava la Sagrada Humanidad de Jesu Christo sobre todas las cosas criadas, porque avia padecido tanto por ella. Y como lo que padeciò el Señor por nosotros, era inmenso; así deseava-

deseava, que el amor, con que le amava, lo fuesse tambien para poder corresponder à favor tan Soberano: En la Passion de Jesu Christo tenia ella, librada toda su Esperanza, y por tanto solia decir muchas veces: que por los meritos de Jesu Christo esperaba hacerse Santa, y lograr la Gloria del Paraíso Celestial. A su Amado Señor se dedico toda desde su infancia, y por su amor renunciò de corazon de todo passatiempo, placer, y comodidad, que licitamente podia gozar en esta vida. Un dia su hermana mayor llamandola à solas, la dixo: que un Mozo de buenas costumbres la pedia por Esposa: se puso à temblar Sor Angela al oír tal propuesta, y dando un suspiro muy profundo, y prorrumpiendo en dolorosas lagrimas, se retirò, y cerrò en su aposento, exclamando, inconsolable, que ella no queria otro Esposo, que à Jesu Christo, el qual avia padecido tanto por su amor: y para consolarla, fue menester, que su hermana la prometieffe, no hablarla yà jamàs de tal tratado, pues veia en ella semejante aborrecimiento à esta platica. A mas de esto, era como Martyr de deseo, Sor Angela, con el que tenia de derramar su sangre por su Adorado Redemptor, y así solia decir, que si à su Patria huvieran venido los Infieles, no solamente huviera perdido su vida de corazon, por confessar el Nombre de Jesu Christo, sino que jamàs se huviera podido persuadir, que en tal ocasion alguno huviera quedado sin derramar su sangre por amor de su Amable Redemptor, el que con júbilo, y alegria avia dado su vida por nuestro amor. Por imitar à su Amado Jesus, renunciò de todo, hasta verse reducida à no tener, ni un pobre rincón de casa propria, en que vivir, queriendo hacer en la tierra vida pobre, como el Señor.

Entre todos los tormentos de la Passion de su Jesus, tenia especial devocion à la sed, que el Señor padeciò en la Cruz antes de su muerte, y por esso, aunque era de complexion adusta, y se la abrasassen las entrañas con ardentissima sed, no obstante en espacio de muchos años, jamàs bebió en el dia, sino una sola vez, y esso à las siete horas de la noche, y entonces agua sola, ò solo vinagre, y ambas cosas con tanta escasez, que mas la aumentavan, que apagavan su sed. Tambien acostumbra en memoria de la Passion de su Jesus, en el Viernes Santo no comer sino yervas amargas, con grandissimo gusto, y consuelo de su espíritu. Como la casa Tortola, que fabrica su nido en

el agujero de la piedra, se fabricò su habitacion en la Llaga del Costado de Christo, donde continuamente morava. Aviendo sabido por experiencia, que no ay lugar mas seguro de los insultos de el enemigo, que la dicha Llaga, en encomendarla alguna Alma, luego la cerrava en ella: su oracion mas dulce, y amable era de los tormentos de Jesus, y no solamente en el dia llevaba continua memoria de ellos, sino que tambien mezclava todos sus discursos con algun punto de la Passion de el Señor, tratando siempre, ò de el amor, que mostrò el mismo Hijo de Dios en morir por nosotros, ò de la obligacion, que tenemos de amarle por este motivo. La Passion de el Señor era el objeto de sus mas tiernas, y fervorosas meditaciones, y por esso de dia, y de noche la meditava. Esta misma oracion aconsejaba à las Doncellas, que aviendo dexado el mundo, comenzavan el camino de la vida Espiritual, sabiendo, que essa oracion es la mas tierna, facil, y eficaz para las Almas, que quieren reformar sus costumbres.

Este tan tierno amor, que tenia à la Passion de Jesus, se estendia con igual ternura al SS. Sacramento del Altar, el qual es una real representacion del Sacrificio, que de si mismo hizo Jesus Christo N. Señor en la Cruz, y por consiguiente, una Mystica renovacion de su muerte. Tenia ella un amor admirable à este Sacramento del Altar, y assi hablava de essa fineza de amor con terminos maravillosos, declarando assi el Mysterio, como el fruto, que hace en las Almas, que lo reciben dignamente. Llegava à la Mesa de los Angeles con una ansia tan fervorosa, que parecia Cierva sedienta vecina à la fuente, ò un hambriento despues de muchos ayunos, que se llega à la comida. Despues de comulgar, padecia tales excessos, y raptos de amor, que admiravan: sintiendo crecer en si misma la Fè, y Caridad, con modo especial, experimentava en su corazon tanta dulzura, que podia decir: que para ella no avia cosa mas amable, ni preciosa en el mundo, que sustentarse de la Carne Divina de el Redentor, cubierta con los Divinos Velos del Sacramento. Aunque despues de comulgar sentia su espiritu saciado; con todo, essa Divina hartura la dexava siempre con mas hambre de comer del Divino Manjar. Quanto mas llegava à la Divina Mesa, sentia en si crecer el deseo de llegar mas, y mas. Tenia grande cuidado de preguntar al Confessor, antes de salir de la Iglesia, quâ

que dia avia de bolver à comulgar? Quando se tratava de llegar à la Mesa Eucharística , no reparava en la distancia del lugar, ni en la inclemencia del tiempo , porque ni aquella podia resfriar su amor , ni todas las lluvias apagar el fuego de su Caridad. Mandòla su Confessor , que haciendo mal tiempo , no fuera à comulgar , porque el Convento de los Padres Capuchinos està fuera de Palliano ; y entonces ella rogava à N. Señora , que hiciesse cesar el viento , y las lluvias , para que viviesse la Obediencia , y no cessasse la Comunión : bien se veia , era grata su súplica à Maria SS. pues el Cielo, y tiempo se serenavan para darla lugar, y comodidad para ir à la Iglesia del Convento à recibir el SS. Sacramento, y en bolviendo de comulgar, bolvia el tiempo à proseguir con su interrūpida inclemencia. Al recibir la Particula de la Sagrada Eucharística, sentia en si crecer tanto aquella Divina llama , en que se abrafava , que no pudiendo su cuidado , resistiendo, contenerla cerrada en el pecho , era preciso explicarse en el exterior, muy viva. Aunque por sus ayunos tenia cardenos los labios, palida, y amarilla la vista; pero al recibir la Sagrada Comunión , tenia los labios tan rubios , y los ojos tan lucidos, y vivos, que admirava su vista, señal (como piamente se cree) que su Caridad al recibir aquel Divino Manjar , de vida eterna , recibia nuevo aumento en su corazon. No ay , pues, que admirar , que ella muchas veces dixera à su Confessor, que en todas las Comuniones sentia crecer , como sensiblemente, en su Alma las Virtudes , y especialmente las tres Theologales, esto es, la Fè, la Esperanza, y la Caridad.

Lo mismo sucedia à Sor Angela , en qualquiera hora , que estuviesse ante el SS. Sacramento: porq̄ inflamados sus ojos estava inmoble, arrodillada horas enteras, sin pestañear, toda internada en la consideracion de las maravillas de tan Soberano Mysterio. En estas ocasiones la aparecia , que se la salia la Alma del pecho , y que el cuerpo , tirado de una fuerza oculta , y Divina , queria seguir à la Alma amante : en estos casos muchas veces padeciò raptos sensibles en presencia de Christo Sacramentado. Un dia , estando patente el SS. Sacramento , oyò una voz , que salia de la Sagrada Hostia , que hizo resonar en sus oïdos las palabras de Christo en el Evangelio : *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum* : que es decir: *El que come este pan, tendrá vida eterna*, las quales palabras oyò explicar en su cora-

zon al Maestro Divino Christo: salió tan enseñada; que aunque era una pobre Aldeana, que no sabia ni leer, no obstante esto pudo decir à su Confessor, que la mandò, dixesse el sentido de estas palabras, que ella avia entendido, que quien con disposicion comulga, vivirà por la Eternidad; esto es, irà al Cielo, pues Jesu Christo por titulo especial le darà la gloria (esto es, gloria particular) por aver comido su Carne cubierta baxo las Especies Sacramentales en el Sacramento del Altar.

CAPITULO V.

SU DEVOCION A MARIA SEÑORA NUESTRA.

EL verdadero amor à Jesu Christo N. Señor, es inseparable del de Maria, y así amando Sor Angela con tanta ternura à Jesu Christo, con la misma amava à su Madre SS. solemnizava, y venerava sus Festividades con devocion extraordinaria, y en ellas procurava un raro recogimiento, así en lo exterior, como en lo interior. Siempre que ofrecia à Dios suplicas, en segundo lugar las encaminava à N. Señora, y como solia desfogar los afectos de su corazon con Dios, así mismo lo executava con Maria SS. Desde Niña fueron sus delicias, y regalo especial, estar delante de las Imagenes de N. Reyna Soberana, con quien ella deshaogava sus afectos con lagrimas muy devotas. Criada con la leche de su devocion desde Niña, la procurò siempre fomentar tal en su corazon, que al passo de la edad mas, y mas crecia en ella, esta devocion: el Nombre de Maria pronunciava ella no con menor ternura, que frecuencia; y al passo, que mas amor professava à N. Señora, con mas veneracion la nombrava. Sin pensar, ni advertirlo, se hallava siempre exhalandó su corazon en Aspiraciones fervorosas à Maria SS. y estava tan habituada à considerarla à sí presente, que insensiblemente se hallava en afectuosos razonamientos con ella. No avia dia, en que no hiciera memoria, y considerasse los Dolores, que padeciò N. Señora al pie de la Cruz en la Passion de su Hijo SS. y sentia, que su corazon, por la compasion interior, se enternecia de manera, que por la pena, que tenia, parece, que se derreteria, como la cera vecina al fuego. Esta tierna consideracion aconsejaba à aquellas Doncellas, que aviendo dado re-

pulsa al mundo, despreciandolo, como ella, comenzaron à seguir la vida espiritual con fervor, y las decia: que despues de averse exercitado en la oracion de la Passion de Christo, passaran à la de los Dolores de Maria SS. Entre los obsequios, que cada dia hacia Sor Angela à N. Señora, con modo especial la agradava saludarla con el *Ave Maria*, salutacion, en quien se abrevian las peticiones mas singulares, que se hacen a esta Gran Reyna, y Madre del Verbo Encarnado: y de hecho, no una, sino muchas veces la mostrò N. Señora el gusto, que recibia, en que assi la saludasse. Algunos meses antes de su muerte, siempre que la Sierva de Dios saludava à N. Señora con doce *Ave Marias*, en memoria de los doce Privilegios de esta Gran Reyna, delante de una Imagen suya, veia sensiblemente, y con los ojos corporales, que la Santa Imagen inclinava àcia ella la cabeza, y veia tambien salir de los ojos de la Santa Imagen unas lucidas Estrellas, las quales viniendo, y tocando sus ojos, despues se bolvian à los de N. Señora. Assi lo dixo la misma à su Confessor, y se ha hallado en una Relacion de sus favores, que escribió dicho Confessor, y para en mi poder. El Autor de esta devocion de decir doce *Ave Marias* con un Padre Nuestro, que llaman *Stellarario Mariano*, es Nuestro San Pedro Eremita, ò como dicen otros, N. P. San Cirillo Constantinopolitano, ò S. Bertoldo: diòla mucho aumento N. V. P. M. Fr. Juata Soreth en el año de 1468. en Flandes. Es muy del agrado de Maria SS. y se advierte, que esta devocion no es aquella, que tenia el mismo Nombre, y fue prohibida por la Santa General Inquisicion de Roma en el año de 1645. sino muy distinta, y usada de los Devotos. Assi N. Fr. Daniel de la Virgen Maria, *Specul. Carmelit. tom. 1. num. 1826.*

Amando con tal ternura Sor Angela à Maria SS. no padecia trabajo alguno, en que no recurriera à ella, como à su Protectora. Tan eficaces eran estas deprecaciones à N. Señora, que lo mismo era hacerlas, que hablarle con una confianza de alcanzar quanto pedia: podia escribir muchos sucessos en esta materia; pero por no molestar al Lector, me contentaré con referir los siguientes. Fue la Sierva de Dios una mañana à confesarse, y despues de averse confesado, dixo à su Confessor, que aunque por entonces su hermana mayor no se viesse aficionada, antes distraida de la Vida Elpiritual, y de seguir la virtud con fervor,

en breve la verian entregada à la Oracion. Riò el Confessor su sencillez, y la dixo: de donde sabia ella, que su hermana haria esta mudanza, entregandose à la oracion, quando sabian todos, que ella estava tan lexos de estos pensamientos? Y le respondió Sor Angela: que avia pedido esse favor à Maria SS. y que dava ya por concedida esta Gracia: como ella lo dixo, se viò cumplido, pues despues de la muerte de Sor Angela, su dicha hermana mayor, dexando las vanidades del mundo, se entregò del todo à Dios por medio de la Oracion Mental. El segundo caso es el siguiente: Adoleció Sor Angela de la enfermedad, que llaman *Lamparones*, y para que se atajasse iuego mal tan pernicioso, la aconsejaron, se pudiesse en cura, y manos de Cirujanos: Aborrecia ella por su rubor virginal, semejante cura, y para librarle (como ella la llamava) de semejante Cruz de ponerte en manos de hombre alguno, recurrió à N. Señora, pidiendola salud. Agradò tanto à esta Reyna Soberana la oracion de Sor Angela, adornada de su virginal modestia, que luego la concedió el favor, que la pedia, è instantaneamente se hallò sana. Con la misma deprecacion alcanzò de N. Señora la salud de el Capitan D. Domingo Tucci, el qual agravado de muchos dolores, y fiebre aguda, se encomendò en sus oraciones, como queda dicho en otra parte, y lo mismo se dixo de su Confessor; orò por ambos à Maria Santisima Sor Angela, y en el mismo tiempo se hallaron los dichos sanos. Otros favores semejantes hizo N. Señora à varias personas, por las oraciones de Sor Angela; pero como mi fin sea, hacer un resumen de su vida, por aora los dexo, pues en los dichos casos se vee el amor, que profesò Sor Angela à Nuestra Reyna Soberana.

La devocion de Sor Angela no parò en los dichos favores, sino que como el fuego voraz dilata sus llamas para hallar materia, donde cebarse, assi ella procurò llamar à todas à la misma, propagandola en sus corazones. Como la Aveja ingeniosa và saltando de flor en flor, buscando el dulce rocío para fabricar sus panales, andava Sor Angela eligiendo, y buscando aquellos obsequios, que mas agradables eran à Maria SS. y los aconsejaba à aquellos, con quien tratava. A unos encomendava, y exortava à que rezassen el Santo Rosario: à otros la devocion de las doce Ave Marias en gloria de los doce Privilegios de Maria SS. y que el Carmen celebra en Flandes: à otros la devocion de los Dolo-

res de Maria SS. à otros invocarla en sus trabajos , y al fin , à otros , el saludarla con el *Ave Maria*. No fueron vanas , y sin fruto estas industrias , de que usava Sor Angela para propagar la devocion de su Madre SS. porque el fervor , con que les hablava , el zelo , con que à todas exortava à ser Hijas de la Reyna del Cielo , hacian tan dulce violencia en los corazones de todas , que se entregaron con mucho fervor , à su servicio.

Tales fueron las diligencias , y tales las llamas , que se traslucieron del inflamado corazon de Sor Angela enamorada de Maria SS. para aumentar su devocion en los fieles. Todo su cuidado era , procurar , que Maria SS. fuese conocida , y venerada de todos. Y quando no podia conseguir poner por obra sus deseos , no dexava por esto de exortarlos con palabras fervorosas. Quando sabia , que alguna persona era devota de N. Señora , se llenava de alegria , y júbilo , y trabando con ella amistad , la exortava con discursos admirables , que hacia de las grandezas de Maria Santissima. Procurava afervorizar à estas , y otras personas , para que permaneciesen , y se adelantassen en la dulce , amable , y eficaz devocion de N. Reyna , y Madre. Alma verdaderamente devota de Maria SS. Sor Angela , pues sus pensamientos , palabras , y obras siempre se encaminaron à alabar à esta Reyna Soberana , y procurarla nuevos Hijos , y Devotos , y su mayor culto.

CAPITULO VI.

SU CARIDAD CON EL PROXIMO.

Aunque de la Caridad de Sor Angela con Dios , se puede claramente inferir , la que tuvo con los proximos , porque esta virtud tiene como dos brazos , con uno de los cuales abraza à Dios , y con el otro al proximo , no obstante para gloria de Dios , y edificacion de los Letores , dirè algunas cosas mas especiales en esta materia , que he notado dignas de su memoria. Y comenzando de su caridad con los pobres , à quienes ella amava con rara compatsion , que de ellos tenia en sus miserias , digo , que procurava , quanto la era posible , darles el consuelo , y alivio en las angustias , que padecian. Que un Rico les haga limosna , y se aplique à aliviar su miseria , no es maravilla,

villa , porque en quanto afsi obra , cumple con el precepto , que Christo les puso en el Evangelio , de socorrer à los mismos , con lo que les sobra en su Estado ; pero , que una pobre Doncella , à quien la falta de lo necessario la tenia necesitada de otros para passar su vida , fuesse limosnera , es una obra de tan alta perfeccion , que el Señor no la ha mandado en el Evangelio : de tantos quilates fue el oro de la caridad de Sor Angela : se desnudava à si misma , para vestir al pobre , y se privava de su preciso , y pobre alimento , para dár de comer al hambriento. Siendo toda la riqueza de su Patrimonio , fundada sobre la piedad de los Bienhechores , no obstante de quanto recibia de ellos , dava porcion à los pobres. No sabiendote , quien era mas pobre , si ella , que dava , ò quien de ella recibia , se admirava una admirable , y rara vez vista contienda entre quien dava , y quien recibia , porque este viendola tan pobre , reusava el recibir la limosna , y ella exortava con varias razones à los pobres , para que la recibieran : la que mas frequente tenia en su favor Sor Angela , era decir al pobre , que jamás la avia faltado su alimento , porque Dios la avia siempre provido. Quan gustosa , y agradable seria à Dios , y à todo el Cielo esta santa contienda ! Dava pobre à pobres limosna , y les rogava : de esta piedad usava especialmente con los Religiosos Mendicantes , los quales , afsi como por sus continuas fatigas , y trabajos , que emplean en la salvacion de las Almas , son entre todos los pobres , los que mas favorecen à la Iglesia Catholica ; afsi (decia) deben tener el primer lugar en la piedad de todos. A estos , quando venian à hacer la limosna en Palliano , dava quanto tenia en casa reservado para su alimento. Y porque su casa era pobrissima , de ordinario no hallava en su Dispensa sino algun huevo , que darles , y decia llena de confianza à su hermana mayor , que diese esto poco de limosna , y enternecida , la decia : *O Dios ! Hermana dadles limosna : al menos esse huevo , que ha quedado.* Quando ella por socorrer al pobre no podia quitarse de la boca el proprio bocado , porque era necesario ; al menos de esso preciso alimentava , y sacava las fatigas , ocupandose en vez de buscar su alimento , en remendar los andrajos , y pobres vestidos de los mismos pobres ; y por otra parte rogava humilde à Dios , que los socorriese. No es , pues , maravilla , que à esta admirable Aldeana aclamara su Patria Palliano à boca llena : *El*

consuelo de los pobres: Madre de los buerfanos, y Refugio de aquellas Almas, que dexando el pecado, buelven à Dios.

Si en lo temporal fue su caridad con el proximo, tan admirable, se excedió à sí misma en el Espiritual de el mismo: tenia en su corazon unos fervientes deseos, de que todos amassen à Dios, y fuesen Santos: con quantos tratava, su platica siempre se encaminava al amor de Dios, al desprecio del mundo, à una renuncia total de la vanidad secular, y ofrecerte en sacrificio entero à Dios. Hacia estas exortaciones, con especial zelo, à las Doncellas, las quales por su poca edad, mucha ignorancia, y el hervor de su sangre viven entre otras mugeres con mayor peligro, y riesgo: prosperò el Señor sus exortaciones, logrando esta la fuerte feliz de apartar à muchísimas del amor mundano, y encaminarlas por el camino de la virtud, y espíritu: decialas el fruto, nunca bastantemente celebrado, que la oracion hace en las Almas, y así las traia à Dios. De estas cosechas espirituales de Sor Angela, dan testimonio muchas de ellas, y lo jurarian, siendo necessario. Quando exortava à las Doncellas à tener Oracion Mental, las decia, y bien, que no bastava meditar la Passion de el Señor, sino que era necesario, sacar un fruto particular, y es, que de quando en quando estando en el exercicio del labor del campo (eran Labradoras) avian de hacer recuerdo de lo meditado, para conservar el espíritu recogido, y no prorrumpir en palabras, ù otras acciones, que podian manchar su inocencia.

Asimismo las decia: huyeran de toda conversacion no honesta, y como à la peste, temieran la vista de los hombres, que encontraran: las exortava mucho à llevar los ojos con modestia, porque como ella decia, el mirar la tierra, recoge; pero el mirar al ayre, no solamente distrae, sino que apesta, è inficiona: considerando los daños, y perjuicios de la salud eterna, en que viven infelices muchas Doncellas en el mundo, no teniendo cultura espiritual, tuvo muchos deseos de fundar un Convento de su V. Tercera Orden del Carmen, donde aquellas pudieran refugiarse, y lo huviera ella executado con felicidad, si la muerte no la huviera llevado en la flor de sus años. Atravesava su corazon, como muy aguda espina, ver la perdicion de tantas Almas redimidas con la Sangre de Jesu Christo. Los deseos de su conversion eran tales, que sin cessar rogava al Señor por ella:

ofre:

ofrecia à Dios sus penitencias , ayunos , y otras mortificaciones , que hacia , y padecia , para que se dignasse su misericordia de dar à los pecadores aquellos auxilios , de que necesitavan para mudar de vida , y réformar sus costumbres. Aumentava sus exercicios de penitencias , quando en su Patria se hacia Mision , ò se publicava algun Jubileo , llegando à estàr tres dias enteros sin tomar alimento alguno , por alcanzar de el Señor la conversion de una Alma perdida : ella hacia sus suplicas à Dios con tal confianza , que la Divina Bondad la avia de conceder quanto la pedia , que llegó à decir à su Padre Espiritual , que esperaba en la Bondad de el Señor , que por cada ayuno , que hacia , avia el Señor de convertir una Alma. Suplicava continuamente à su Confessor , asistiessse en el Confessionario , para recoger el fruto , que avian hecho los Sermones , y los auxilios , que en ellos avian recibido Almas perdidas : en estos casos rogava con instancia al Señor , diera à su Confessor fuerzas , para poder ocuparse en oír Confesiones. Si estava este impedido por algun accidente , ò enfermedad , y no podia asistir en su Confessionario , suplicava al Señor , que la diera à ella la enfermedad , quitandola à su Confessor , para que este cumpliesse con su Oficio , y le decia con grande fervor : *Padre , yo no valgo para cosa alguna : pero vos podeis ayudar mucho à las Almas.*

Podia en este Capitulo decir mucho del zelo ardentissimo de Sor Angela , por la salud espiritual de las Almas ; pero por evitar la prolixidad , dexo muchos casos , que hacian mucho à nuestro proposito : aunque creo , que de lo poco , que he dicho , se puede comprehender , è inferir lo que resta , que decir. O Dios ! Qué confusion me dà el zelo , en que ardía esta Bendita Alma de una pobre Aldeana ! Qué dirè , ni podrè yo decir , quando el Juez de vivos , y muertos me ponga delante de mis ojos en tu Juicio , el exemplo de esta Angela , para condenar mis frialdades , pues siendo Sacerdote , jamás he hecho con el proximo obra de caridad semejante , siendo instituido el Sacerdocio para ayudar al proximo con oraciones , sacrificios , y con otras obras de piedad , y al fin , con la sangre misma , y vida , si fuesse necesario ? O Dios de infinita justicia , y juntamente de infinita misericordia ! Yo no digo con aquel Santo Profeta : Señor no entreis en cuentas , y juicio con vuestro Siervo , porque delante de vuestros ojos se hallará siempre culpado ; sino tomando

como prestadas de vuestro Evangelio, diré aquellas palabras: Señor, porqué este Arbol, que no hace fruto, ocupa inutilmente vuestra viña? O! dadme zelo correspondiente à la gran dignidad, à que me aveis elevado, ò quitadme la vida. *Ut quid etiam terram occupat?* Luc. cap. 13. v. 7.

CAPITULO VII.

SU PERFECTA OBSERVANCIA DE LOS TRES VOTOS
de Pobreza, Obediencia, y Castidad.

A Viendo de tratar de la perfeccion, con que Sor Angela observò los Votos hechos en su V. Tercera Orden de N. Señora del Carmen, no pienso hacer otro, que copiar lo que su Director nos dexò notado: Hablando, pues, el mismo de la Pobreza, que observò, dice así: *Lo heroico de su Pobreza yo no infiero tanto de la humildad en su vestido, que toda su vida fue, no solamente pobre, sino despreciado, y de poco precio, ni menos de la falta de bienes temporales, cuya miseria sufrió ella con invencible paciencia, sin desear jamás comodidad alguna de este mundo; lo conozco pues, è infiero de aquella verdadera paz, con que en obras, y palabras mostrava ser verdadera pobre de espíritu, aun considerada esta virtud en su grado heroico de perfeccion. Aborrecia todas las cosas de la tierra, como opuestas, y contrarias al amor, que el corazon humano debe à Dios. De donde, si bien deseava, que todos lograsen la comodidad temporal, al mismo tiempo deseava, que ninguno viviera dominado, y aprisionado de la codicia de los bienes temporales en perjuicio de el amor de Dios; si solamente se sirviesen de ellos, para mas agradar, y servir à Dios, y para socorrer al proximo. Solia por lo mismo decir estas preciosas palabras: Los bienes de este mundo son humo: Yo debo ser mas pobre, que todos. Con la pobreza se agrada mas à Dios. El Hijo de Dios se hizo pobre por nosotros, razon es, que nosotros suframos la pobreza por él. Estas son las palabras (prosigue el Director de la Sierva de Dios) de las que con mas individuacion me acuerdo, con que ella explicava el deseo, que tenia de lograr esta admirable virtud de la pobreza. Y para cumplir mas perfectamente el Voto, afirmo, que antes de vestirse el Habito del Carmen, me pidió muchas veces licencia para vivir en casa ajena, como una pobre mendiga;*

ga; lo qual executò despues de vestir el Habito de la V. Tercera Orden del Carmen. Esto es lo que dice su Director, de la pobreza de Sor Angela. Es verdad, que no dexò mucho Sor Angela por Dios, quando para observar el Voto de Pobreza con mas estrechez, dexò la propria casa, abandonò à sus parientes, y se retirò à vivir como una mendiga, en casa agena; no obstante, no dexa poco, quien lo dexa todo. S. Pedro no dexò por Christo, sino unas redes: S. Juan una pequeña Barca: y con todo esso no dexaron menos, que S. Matheo, el qual por seguir à Christo dexò las muchas riquezas de su Telonio.

Si fue admirable Sor Angela en observar el Voto de Pobreza, mas lo fue sin duda en la custodia de el de Castidad. Desde su infancia consagrò à Dios su pureza virginal, y como dedicada toda à Dios, se conservò sin mancha alguna por todo el discurso de su vida. Es verdad, que para conservar el candor de la Azucena, y pureza virginal, practicò con mucho cuidado varias cautelas: à mas de sujetar su cuerpo con continuos ayunos, hizo pacto con sus ojos, de no mirar el rostro de hombre alguno, jamás, jamás, y observò este pacto con tal perfeccion, que dice su Director, que, aunque con mucha frecuencia tenia ocasion de tratar con ella, jamás ella le avia mirado al rostro; antes bien en tratar con su Director, tenia mas cuidado de observar las cautelas; sabiendo, que en el corazon humano, como compuesto de carne, el amor espiritual es capáz de passar, y destruir los confines, y lindes de lo honesto, que le domina, y convertirse en afecto carnal; Pero quando tratava con otros hombres por necesidad (lo que sucedia pocas veces) fixava los ojos en tierra, y quando con su Confessor, los tenia cerrados.

A mas de estas diligencias, se empleava Sor Angela, para conservarse pura, en fervorosas, y cotidianas deprecaciones: sabia ella, que la pureza virginal, por ser tan delicada, es más difícil de guardarse: despues de ofrecer à Dios muchas veces en el dia la Azucena, y candor de su pureza, apenas se levantava de su pobre lecho, donde tomava un muy escaso descanso, levantava los ojos de su Alma à Dios, y le rogava con mucho fervor, la asistiera con su Gracia, para poder defenderse de qualquier assalto, que en aquel dia, podia dár à su pureza la variedad de objetos, ò la diversidad de ocasiones, que juzgava, ser facil, ofrecerse. Sobre todo cuidava mucho de jamás

estár ociosa con su pensamiento (yá que con el cuerpo siempre estava ocupada) sabiendo bien, que el ocio, como dice el Sabio, es un manantial funesto de todos los males, y que despier- ta en la Alma pensamientos impuros, y que mancha la imagi- nacion: así se ocupava con toda atencion, para tener su espí- ritu recogido, en la consideracion de las cosas Celestiales.

Pero de la pureza virginal de Sor Angela añadamos lo que dice su Director. Dice así: *De las quales palabras (esto es, de las suplicas, que muchas veces hacia à Dios N. Señor: Señor, os agrada mi virginidad, y corazon? Porque otra cosa no tengo, que daros) el Señor me dió à entender el grado heroico de su virginal pureza: acerca de la qual, à mas de la Relacion, que de sí misma me dió su vida virtuosa, con toda diligencia, y cuidado la preguntè, si su corazon avia alguna vez tenido otro objeto, que à Dios? Pero gracias à aquel Dios, que tiene sus delicias entre Azu- zenas! De su respuesta, acompañada de fervorosa caridad, y hu- mildad, la juzguè virgen en cuerpo, y Alma; y en essa materia limpia, no solamente de pecado mortal, sino tambien de veniales.*

Me explico: Ella por espacio de veinte y dos años (tantos tenia, quando vino la primera vez à confessarse conmigo) jamás en su en- tendimiento purgado avia admitido, ò de passo deteniendose, aunque en dubio negativo, pensamiento alguno de cosa impura, y así se conservò hasta la muerte, pues tal la hallè, antes que espirasse, en la ultima Confesion, casi general, que hizo conmigo. Y así en mi dictamen tuvo ella en grado heroico la virtud de la pureza virginal; de manera, que ni la manchò con pecado alguno venial, &c.

Ni fue menor su observancia en el Voto de Obediencia, que avia ofrecido con la Castidad. Hablando de la obediencia de Sor Angela, su Director, dice así: *Fue (dice) Sor Angela desde Niña obediensísima à sus Padres, y Hermanos, y à qual- quier orden de sus Confessores (como me ha dicho à mí el Señor Preboste de Palliano, y el Señor Canonigo Capella, los quales han dado testimonio, de que no ballaron en ella pecado mortal jamás) y en quanto à mí, con toda verdad puedo depasar, que no solamen- te fue obediensísima en hacer prontamente quanto la mandava, fuera de materia aspera, y penitente, ò de consuelo espiritual, co- mo v. g. de llegar à comulgar, ò de negarla la Comunión: Ayunar con tanto rigor, moderar las vigiliass largas, y prolixas, y abste- nerse de comulgar, y otras de este genero. Despues añade: *Yo no**

pre 1

pretendo con esto probar la heroica excelencia de la obediencia de Sor Angela; pues lo heroico de su obediencia fue, no solamente en su interior, sino tambien en su exterior; y consistia en ella en una total perfecta resignacion en la Divina voluntad, de donde nacia en ella la entera obediencia, que mostrava en la direccion de sus Confessores. Y avia formado un tan alto concepto de esso, que con admiracion mia, me dixo muchas veces: Los Confessores estàn en lugar de Dios: Quien obedece al Confessor, obedece à Dios: Los Confessores son Angeles de Dios, y guian à las Almas al Cielo, y Paraíso. De donde tenia tal concepto de los dichos, que decia: Porque los Confessores son Ministros de Dios, y Angeles en el Tribunal Sagrado, yo no puedo ser engañada en cosa alguna, del demonio; y la obediencia, que tengo à ellos, es à Dios. De donde por estas dichas razones, y por el alto concepto, con que conocia, y hablava de la preciosidad de la virtud de la obediencia, que yo no me atrevo à explicar, confieso, que la obediencia de Sor Angela fue en grado heroico. Hasta aqui tu Director.

No solo en lo que hasta aqui se ha dicho, mostrò Sor Angela su obediencia, y resignacion en la voluntad de sus Confessores, sino tambien en darles cuenta sencillamente, y con toda claridad de su conciencia, manifestandoles con sencillez las apariciones, visiones, ilustraciones de su Alma, y otros favores del Cielo, con que Dios, y Maria SS. la favorecieron; sabiendo bien, que el Director debe juzgar, si los favores, que reciben sus encomendados, son del Cielo, ò engaños del demonio. Y para decir la verdad, en hacer, y dár ella essa cuenta, era admirable, quando la Alma puesta en este estado, expuesta à las lisonjas del amor proprio, y à los engaños del tentador, con facilidad puede allucinarle, y dár en un escollo de sobervia, ò en funesto naufragio. Para librarse de tantos males, y peligros, Sor Angela se dexava gobernar, como si fuera una Niña, y con semejante sencillez se ponía en manos de sus Confessores, sin contradecir, ni repugnar jamás à la voluntad de estos: assi constava ser bueno su espiritu, santa su condura espiritual, y sin sombra de hipocresia, ò falsedad el tenor de su vida, que avia comenzado.

Mas, porque los quilates del Oro, y su preciosidad no se conocen tanto por su lustre, y color, quanto por las pruebas, que del hace el Artifice à fuerza de fuego en el crisol; aunque

la Obediencia de Sor Angela à sus Confesores en pedirles licencia para qualquiera buena obra , que quisiera hacer , y en manifestar las finezas , que Dios la hacia , fuesse perfecta ; no obstante constò por las pruebas , que de ella se hizo : su ultimo Director no pocas veces la mandava cosas fuertes , y asperas , y en que tenia mucha repugnancia , como la tenia en que la privassen de la Comunión ; y no obstante , en darla el orden , cerrava dentro de su Alma toda la pena , y haciendo , que à fuera no apareciesse ni la sombra de repugnancia alguna , sujetava su genio , y voluntad à la obediencia. Toda su replica en estos casos parava en decir sencillamente : *Padre, sí*, demostrando con esto la humilde sujecion de su voluntad à la obediencia de quien governava à su Alma.

CAPITULO VIII.

SU HUMILDAD , MANSEDUMBRE, Y PENITENCIAS.

MAnda Jesu Christo en su Evangelio , que aprendamos de el Humildad , y Mansedumbre : *Discite à me , quia mitis sum , & humilis corde.* Matth. cap. II. v. 29. Tan Divino exemplar tuvo delante de sus ojos siempre Sor Angela , y con su vista formò su corazon humilde , y manso. No hallareis en el mundo nombre tan vil , que se dè à personas infames , que ella no se lo atribuyesse à si misma. El llamarse bestia muerta , y podrida : saco de gusanos : andrajo vilisimo : indigna de los favores de Dios , y semejantes , era en ella cosa muy regular. Decia ella de si estos apodos con tales veras , que no solamente dava à entender à todos , decirlos sin ficcion , y hazañeria , sino que admirava à todos , el verla tan profunda en su conocimiento proprio. Un dia la mandò su Confessor , le dixesse : que entendia ella , quando se llamava à si misma *Andrajo*? Y le respondió: *Padre , yo digo , que soy un Andrajo , porque por tal me confieso ser en presencia de Dios. Soy un Andrajo , porque si huviera continuamente alabado à Dios con mi lengua , y glorificadolo con mi corazon , y perdido la vida por su amor , nada huviera hecho , respecto de lo que Christo hizo por nosotros. Y por esso digo , que soy yo un andrajo , porque en realidad en la presencia de Dios soy un puño de tierra , un saco de gusanos , y al fin para cosa alguna soy*
bue-

buena, ni valgo. En la obra practicava Sor Angela lo que decia con santas palabras David. Que su substancia, esto es, su ser era nada en presencia de Dios: *Substantia mea tanquam nihilum ante te. Psal. 38. v. 6.* Este tan baxo conocimiento, que de si tenia Sor Angela, como la hacia gustoso, el que de ella no se hiciesse estimacion, ni cuenta alguna; assi tenia sensible desagrado, y enfado, de que se hiciesse de ella caso en cosa alguna. Por este motivo, pidió licencia à su Confessor, para poder publicar todos sus pecados, y defectos cometidos desde su infancia, esperando, que con esso avia de desengañar à qualquiera, que huviera formado de ella, en alguna cosa, buen concepto.

Pero que pecados, ni defectos de aquellos, que manchan el credito, y hacen perder la estimacion, y concepto bueno podian hallarse en una Alma, tan apartada de las comodidades, y delicias del mundo, tan enamorada de Dios, y tan olvidada de si misma? Y no obstante se tenia por muger infame, pecadora, desconocida, è ingrata à los beneficios de Dios: Quando alguna Persona la pedia oraciones en alguna necesidad, y para alcanzar algun favor de mano de el Señor, respondia à quien la instava para ello, que era un vilísimo Andrajo, y una sentina de inmundicias, y sintiendo mucho, que la halláran buena para essas oraciones, con su displicencia sobre si misma, dava à entender, se maravillava de la simplicidad de aquellos, que recurrian à ella por oraciones, como que la estimacion, que hacian de ella los tales, fuera confundir con la virtud el vicio: por lo mismo rogava al Padre Espiritual, que la mandara, estar cerrada en casa, para que no fuera vista, ni atendida; porque solamente deseava, que de ella no huviera noticia alguna, como si yà huviera muerto.

De aqui se originava en ella aquel recato, y silencio, con que hacia las obras de virtud, para no hallar aplauso, y estimacion en el mundo, que se las robára. Para hablar con su Confessor, y comunicarle los favores, que de Dios recibia, y las luces, con que este Señor la ilustrava, sola la obediencia era poderosa, mandandosele, como Director. Sucedia en estos casos, que quando mas cargada venia de favores de Dios, y de Maria SS. como Abeja Celestial, tanto mas se humillava; y como las plantas, quanto mas cargadas de frutos, inclinan mas sus ramas à tierra; assi Sor Angela, quando el Señor la hacia

mas favores , estava tan lexos de engreirse , que antes bien entonces por el contrario , no solamente mostrava , no tener ayre de vanidad en esos soberanos recibos , sino que se hallava confusa , y se confessava de ellos indigna.

La mansedumbre de Sor Angela fue tal , y tan amada de ella esta bella virtud , que si la huvieran dado facultad , y poder , para formar con sus manos , su proprio corazon , ni lo huviera amassado mas docil , ni mas pio. Dada , y acostumbrada desde su infancia à sugetar sus apetitos à la razon , hacian en su corazon igual impresion las injurias de el proximo , y sus favores. Dichosa Alma ! Despues de muchas enfermedades , que padeciò en los ultimos años de su vida , quedò impedida para cierta especie de labor , y trabajo , para el qual sus manos no alcanzavan fuerzas , y muchas veces sus hermanas la tachavan de mala trabajadora , è inutil , y que en vez de traer algun alivio à la casa , servia para incomodarlas. Nada respondia Sor Angela à estos improperios , sino que dava gracias à Dios , porque con las enfermedades , que la embiava , tenia ocasion de sufrir algo por su amor. Así se portava ella en las injurias , y afrentas , que la hacian , pues sin mostrar ni rastro de sentimiento , ò alteracion , sufria con invencible resignacion en la voluntad de Dios , tantos improperios ; y como avia aprehendido bien la leccion , que su Maestro Soberano la diò en el Evangelio , de dár bien por mal , los que la injuriavan eran los primeros en sus oraciones.

En los casos de ser así injuriada , al que tan mal lo hacia con ella , no decia , sino estas palabras Divinas : *Dios os haga bien , esto es , os pague este favor* , con que dava à entender , sin querer , entendieran su caridad , que las afrentas , que la malicia de los proximos la buscava , la eran ocasion de amar al mismo , y no de venganza.

Es verdad , que tanto hacia (y es mucho) la Mansedumbre de Sor Angela ; pero no era sin la fatiga de domar sus apetitos. Para esso eran sus vigiliass continuas , pues de noche estava siete , ò ocho horas en pie , ò arrodillada rogando à Dios , la concediesse aquellos auxilios , de que necesitava para sugetar su cuerpo al espíritu : en lo ultimo de su vida alargava de manera estas vigiliass , que solamente al amanecer el dia , tomava algun ligero descanso. Usò alguna vez del filicio , y lo huviera usado

mas veces, si su Director atendiendo à su flaqueza no se lo huviera privado expressamente. En los ayunos fue admirable. Rara vez comia carne, ò huevos. Comia de veinte y quatro à veinte y quatro horas, y solas yervas crudas, ò alguna vez algunas legumbres cocidas, pero sin sal, ni aceyte; y una vez, que la dieron una escudilla, ò porage de legumbres cocidas con sal, y aceyte, no quiso gustarlas, pareciendola delicadeza mucha, y nimia, dàr à su cuerpo esse pequeño gusto en la comida: otras veces ni tomava esse tan escafo, y desabrido alimento, especialmente, quando avia de rogar à Dios por la conversion de alguna Alma, y en estos casos no comia en tres dias, procurando implorar la Divina clemencia con essa abstinencia. Acostumbrava à beber una sola vez en el dia, y esso à las siete de la noche, agua sola, ò vinagre solo, como se dixo en otra parte, y a lo sumo alguna vez para recobrar algo su estomago estragado, en la agua tomava algo de vino: vea el Letor, si se podrá llamar recobro, essa cantidad de vino. Este es el tenor de vida, que llevó Sor Angela por espacio de veinte y tres años no del todo cumplidos, de lo que se puede inferir, no solo el zelo de su corazon, en que ardia amante; sino tambien la abundancia de favores, que el Señor la hizo, y que eran necesarios para seguir vida tan penitente.

(* **)





LIBRO TERCERO.

DE LA VIDA DE LA V. SOR ANGELA
Victoria Turrelli de la V. Orden Tercera
de N. Señora del Carmen.

CAPITULO PRIMERO.

SU ULTIMA ENFERMEDAD , Y SU FELIZ MUERTE.



OCAS veces se muere de otra manera , que se vive , y con otros sentimientos , y afectos , que tuvo la vida ; porque la vida de el hombre , sea buena , sea mala , es como un habito repetido de muchos actos , convertido en naturaleza. Dixo bien el Maximo de los Doctores : Que como el eco de la voz , que se profiere , es la vida imagen , y eco de la muerte : quiero decir : que de una buena vida se puede inferir una buena muerte. Qual fuesse , y quan feliz la muerte de Sor Angela , se podrá alcanzar por lo que queda escrito de su Vida. Llegando Sor Angela à la edad de veinte y tres años no cumplidos , quiso el Señor trasladarla del destierro à la Patria , como piamente creemos , y la diò esta noticia por varios modos. El primero fue con una vision , que se viò verificada despues de su muerte. Pareciòla , que viò con los ojos de su Alma , ser llevada à una Iglesia , y que sentada , mucho gente anhelava el besarla la mano ; con esta vision comprehendiò la Sierva de Dios , que su muerte estava vecina , y se certificò mas de ella en la noche de la Fiesta de San Joseph : por-
que

que teniendo ella luz encendida, viò, que en un instante se defendieron de la pared de su apotento, todas las Imagenes de papel, que por su devocion tenia, y cayeron à tierra: pareciòla cosa extraordinaria, como lo parece este movimiento, y caida de las Santas Imagenes, y tuvo luz, que era aviso, de que Dios no la queria en el mundo: considerandose Sor Angela vecina à la muerte, como la luz al apagarse por falta de pabulo, hace los ultimos esfuerzos para levantar mas la llama, afsi doblò el fervor de su corazon, para comparecer delante de su Esposo Celestial, purgada de todos defectos, cuyos Divinos ojos no pueden sufrir, ni mirar las Almas, que estàn manchadas: ocupavase en actos intensísimos de amor de Dios, y en los de Esperanza de verlo en la Patria: la viveza de esta virtud la hacia parecer, que yà gozava del Sumo Bien, à quien amava.

En esse tiempo, en que Sor Angela se disponia con tanto amor, la embiò el Señor una enfermedad breve, pero muy penosa, queriendo que viviese yà, no en el mundo, sino en el Cielo. Assaltòla una enfermedad, à quien los Medicos llaman Hidropesia de pecho: el odio santo, con que mirava à su cuerpo, no la diò lugar, sino para despreciar, y no hacer caso de este accidente; y afsi profegua sus vigilijs, y ayunos, como si estuviera sana; al fin oprimido su debilitado cuerpo del mal, huvo de rendirse à su violencia. En la mañana de Resurreccion, arrastrando (como dicen) fue con mucha pena al Convento de Padres Capuchinos, à rezar sus devociones, y hacer sus exercicios; en esse mismo tiempo denunciò à su Director el aviso de su muerte, rogandole, que en adelante fuera à confesarla en casa. Quedò el Confesor espantado con esta noticia; y aunque no creyo del todo, estuviese tan cerca su muerte, la quitò, no obstante, vigilijs, ayunos, y otras mortificaciones, mandandola, que tomasse todos los remedios, que ordenassen los Medicos, para su salud corporal. Comulgòla su Padre Espiritual, y estando comulgandola, sintiò el un dolor tan grande de contricion de sus pecados, y despertado en si mismo un deseo tan encendido de agradar mas à Dios, que no pudiendo resistir su corazon à la intension de el uno, y fuego de el otro: *Me conviene (dixo à Sor Angela) retirarme à la Celda, y echarme en cama, por la mucha Contricion de mis pecados, y por el deseo puro de mas agradar à Dios.* Tanto seria el dolor, que

le inmutò el cuerpo, y enfermò : feliz, y digna de embidia la enfermedad de este su Confessor, la qual no conoce por origen suyo, la alteracion de los humores, ni el ardor encendido de la sangre, sino el puro dolor de los pecados, y el fuego, que en el encendió el deseo de amar mas à Dios.

Aviendo satisfecho Sor Angela à su fervor, bolvió à Palliano (està fuera el Convento de los Padres Capuchinos) y no queriendo ir à la casa de su Patrona piadosa, donde avia siempre habitado, por no molestarla en su enfermedad, como es preciso, si se ha de servir à enfermos, fue por orden de su Confessor à casa de sus proprias hermanas, rogandolas, la admitieran por caridad, no por, ni como à hermana, sino como à mendiga, y pobre: se echò en cama, y creciendo por puntos su enfermedad, se la incharon pecho, y garganta, y tanto, que estava como agonizando siempre. Sabido en Palliano, que avia enfermado Sor Angela, de peligro, se comoviò toda esta su Patria; porque el buen olor, y fragancia de sus virtudes atraxo à todos, sin quedar uno, que no se ofreciese à socorrerla en quanto necesitasse en su enfermedad: vea el mundo, como Dios desposee de todo à los que viven en el, por socorrer à quien lo avia dexado todo. Aunque el Medico por espacio de ocho dias aplicò todos los remedios, en que su caridad le empeñò, no sirvieron sino al merito suyo, y paciencia de Sor Angela, con que sufría la enfermedad, y sus remedios: aumentò la obediencia al Medico, y à otros, que la servían, con deseos grandes de su salud, su humildad, y tanto, que por mucha repugnancia, que sintiese en tomar qualquier medicamento, lo abrazava resignada.

Entretanto, que unos, y otros piadosos se ocupavan en procurar su salud con el mayor empeño de la caridad, de forma, que à porfia la aplicavan remedios, yà los unos uno, yà los otros, otro, como sucede en enfermos, à quienes tenemos mucho amor, conociò ella, que su muerte se acercava, y así deseò prevenirse para ella, con los Santos Sacramentos de la Iglesia. En la Dominica in Albis visitòla su Director, el qual avia yà convallecido de la enfermedad, que le avia causado el dolor de sus pecados, è hizo con el Confesion general, y renovò los Votos con no menor espiritu, que consuelo de su Alma, y la comulgaron por Viatico, y al recibir al Señor cobró

tanto animo , que con ansia esperaba aquella hora , en que debia desatarse su Alma de los lazos pesados , è importunos , que la tenian atada en la obscurissima carcel de su cuerpo. Dixola su Confessor , que no moriria por aora , y ella le respondió : *Ay Padre! Dexadme caminar; Dios me llama: esta noche morirè, dadme vuestra santa Bendicion.* Teniendo luz Sor Angela , de que avia de morir aquella noche , y compadeciendose de la Señora Doña Cecilia Cianciarelli , muger del Capitan Rossari , por las malas noches , que passava en su afsistencia con otros muchos , la suplicò fuera à descansar ; pero reusandolo la piadosa , y Noble Señora , para que se tetirara sin cuidado , la añadió : Vaya con Dios , que antes de morir yo la avisarè : como sucediò el aviso , se dirà en el Capitulo siguiente.

Hallandose vecina à la muerte Sor Angela , rogò à los que la afsistian , que la ayudaran à vestirse sus Habitros , dando à entender , no sufrira su modestia , que despues de muerta nadie la tocara para vestirla. Como la inchazon del pecho , y garganta no la dava lugar para estar recostada , la sentaron en su pobre cama : aora diò muestras del santo odio , que tenia à su cuerpo , pues queriendo la Señora Doña Cecilia Cianciarelli calentarla los pies con un paño caliente , ella no quiso admitir este pequeño alivio , y buelta à esta Noble Señora , la dixo : *Dexasos, dexaos, Madre mia , de hacer tantos favores à estos pies , que en breve han de hacer su partida.* Agravòse mas su enfermedad , y se siguiò un syncope breve , en que dava à entender , sufrir gravissimos dolores por todo su cuerpo , y levantando las manos , y fixando los ojos en el Cielo , con mucha ternura exclamò : *Madre mia, ayudadme ;* dicho esto , se dexò caer dulcemente en los brazos de una Doncella , que tenia à su lado. Al oir estas voces , y mirar aquellas acciones , se arrodillaron quantos avia en el aposento , y el Sacerdote , que la afsistia , mandò , que todos dixeran el *Credo* , mientras èl con otras oraciones recomendava su Alma , y à la septima vez , que dixeran los circunstantes el *Credo* , quando decian aquellas palabras : *Padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato* , levantò Sor Angela la cabeza , y elevò , y fixò los ojos en el Cielo , y de alli à poco baxando suavemente la cabeza entre los brazos de la dicha Doncella , como si la venciera un dulce sueño , diò su Alma en manos de el Criador à doze

de Abril del año de mil setecientos y treinta y tres , siendo de edad de veinte y tres no cumplidos.

CAPITULO II.

VARIOS SUCESOS , QUE ACAEGIERON DESPUES DE su Muerte.

A Penas espirò Sor Angela , sucedieron varios casos , de los quales me ha parecido hacer memoria , por parecerme dignos de ella. Sea el primero , lo que sucediò à la Señora Doña Cecilia Cianciarelli , muger de el Capitan de Palliano, Rosseti. Ya se ha dicho en el Capitulo pasado , como esta Noble Señora , que tenia à Sor Angela en lugar de hija , en el Domingo de Quasimodo , ò in Albis del año de 1733. que fue el ultimo de la vida de Sor Angela , tuvo mucha pena de retirarse al Castillo de Palliano , de quien era Castellano su Marido , para cuidar de las haciendas de su casa , y que antes de irse , la ofreciò Sor Angela avisarla de su muerte : Como diò el aviso à esta Señora , Sor Angela , oygamoslo de la misma , la qual en una Relacion jurada , entre otras cosas , dice asì : *To me fui (dice, de casa Sor Angela) y alli dexè à mi hija Ana Maria , y despues en la misma noche , que muriò , à las quatro horas de la noche (esto es , à las once , y media) y en mi primer sueño , me despertè de repente , y me senti dàr en el pecho cinco golpes aceleradamente , y uno tras otro , como de una sutilissima pluma , que me ocasionaron mucho dolor , si bien pasò todo en el espacio de una Ave Maria , y en el mismo tiempo , que senti los dichos golpes , ò punzadas al corazon , me acordè de lo que me ofreciò la Sierva de Dios , esto es , de darme aviso de su muerte : despertè à mi marido , à quien contè lo que me sucediò , y le añadì : Sin duda esto es aviso de la muerte de Sor Angela. Estando en esto , el Soldado de Guardia llamò en la puerta de nuestro aposento , y nos diò el aviso de la muerte de Sor Angela , añadiendo , aora en este mismo instante han embiado la noticia , y aviso. Se levantò la Noble Señora , y su Marido prorrumpiò en un llanto tan grande , que le durò muchos dias ; pero yo me llenè de júbilo , y alegría , por considerar , que iba al Cielo. Si bien , yo despues haciendo reflexion de una pérdida tan grande , prorrumpi tam-*
bien

bien en lagrimas de mucho dolor , que me duraron por muchos dias , y siempre , que mi Marido , y yo hablamos de las virtudes de Sor Angela , no podemos centener el llanto. Hasta aqui Doña Cecilia.

Al caso dicho añado el siguiente. Doña Ana Maria, hija de dichos Señores , hija espiritual de las mas amadas de Sor Angela , no teniendo mas edad , que nueve à diez años , quiso asistir con un modo especial à su muerte. Y en el mismo instante, en que espirò Sor Angela , sintiò en su corazon una alteracion fuerte , con un temblor grande , que sosprenðiò todo su cuerpo , y uno , y otro la durò por muchos dias : Preguntada la Niña, si acaso la avia sobrevenido de miedo, que tuvo en la muerte de la Sierva de Dios? Respondiò , que la alteracion de su corazon , y el temblor de su cuerpo la avia dado un fervoroso deseo de vivir, y morir, como Sor Angela , quando la viò espirar.

Pero mayor impresion , y mudanza hizo la muerte de Sor Angela en su hermana Juana Turrelli : porque al espirar Sor Angela la sobrevino à Juana un dolor tan grande de sus pecados , que en vez de llorar la muerte de su hermana Sor Angela, comenzò à llorar amargamente sus pecados , y fue tan favorecida de Dios en esse llanto , y recibì tanta Gracia , que dexò todo afecto desordenado , viviendo con mucho retiro ; pero bolviendo al hilo de la Historia , luego que espirò Sor Angela, fue vestida con sus Habitros de la V. Tercera Orden de N. Señora del Carmen , como ella antes de morir , avia suplicado con muchas instancias: sabida por la mañana su muerte en Palliano, concurriò innumerable Pueblo à su pobre casa , para ver aquel Sagrado Deposito de Alma tan Santa, y para celebrar con lagrimas su muerte , y encomendarse en sus oraciones , juzgandola, como la avian visto tan virtuosa, con mucha piedad, gozava de Dios en el Cielo ; Pero entre todos se señalaron las Doncellas, las quales puestas en torno del Cadaver, como haciendose corona suya , no se faciavan de besarla las manos , de mirarla , y de celebrar la vida fanta , que avia hecho. Llegò el tiempo del Entierro , y despues de aver la piedad , y virtud de Sor Angela conquistado tantos corazones, luego se ofreciò uno, que queria correr con el gasto de la cera , y lo demàs , que costasse su Entierro , y Funerarias. Estandose tratando esto , las Doncellas, que avian velado su Cadaver , juzgando , no era decente , que hombres lo llevassen , se resolvieron à llevarlo hasta la

Iglesia : escogieronle diez y seis , que avian sido las mas amadas de Sor Angela , por sus muchas virtudes , y se dispuso la Procefsion en la forma siguiente. Quatro Niñas , de edad de diez à doce años , ivan delante , llevando en sus manos quatro Candeleros pequeños de Alaton con sus luces encendidas : seguianse seis Doncellas , de edad mayor , con seis Hachas , y en ultimo lugar venia el Feretro llevado en ombros por otras seis Doncellas ; mientras se disponia , assi la Procefsion del Entierro , àcia la Iglesia , llegó à la casa el Capitulo , y Clero de Palliano , y considerando , que aquel modo de llevar muertos à la Sepultura , era contra todo Rito Eclesiastico , quisieron impedir el atentado de las Doncellas ; pero se resolvieron con tanto teson , y fortaleza las dichas Doncellas en acompañar al Cadaver en la forma determinada , que los Canonigos perdieron la esperanza de poderlas apartar de su dictamen ; y juzgando , que era voluntad de Dios , dexando todo litigio , permitieron à las Doncellas esse acompañamiento , en el orden yà dicho.

Puesto el Cadaver en la Iglesia , las Doncellas , que lo avian acompañado , se pusieron al deredor del Feretro , como Guardas de un Sepulcro , para defender al Cadaver de los insultos , aunque pios , indiscretos de el numeroso Pueblo devoto , que concurrió à honrar à la virtud. En verdad las Doncellas defendieron el Cadaver venerable con tanta constancia , que fue necesario , que la Plebe para tocar en el los Rosarios , Coronas , Medallas , Santos Crucifixos , y otras prendas santas , como fuele hacer la piedad en tales casos , se valiesse de Niños inocentes. Se celebraron las Exequias , y en ellas sucedió un caso , con que se aumentò la devocion del Pueblo , y fue , que el Cadaver , que por la Hidropesia estava monstruosamente inchado en la garganta , y pecho , todo en un instante se desinchò , y comenzó à traslucirse en su rostro tanta hermosura , que no parecia , que estava muerta , sino dormida. Ocurriendo entonces à todos la prueba de la flexibilidad del Cadaver , llamaron à un Medico , y dos Cirujanos , para que hicieran juridica observacion de dicha flexibilidad. Para este efecto fue puesto el Cadaver en una silla , y aora se verificò lo que Sor Angela avia visto en vision , esto es , que se avia visto puesta sentada en medio de una Iglesia , y que el Pueblo de Palliano al deredor puesto , venia à betarla las manos : despues aunque las Doncellas con mu-

cho zelo avian procurado guardar de pios insultos al Cadaver, yà no pudieron impedir, que muchos llegaran à besarla sus manos. El Medico llamado para el examen de la flexibilidad de Sor Angela, despues de decir: que fue para esse fin à la Iglesia Colegial de San Andrés de Palliano, dice en su Relacion, y fee, que dà de dicha flexibilidad: *Estando en compañía mia, entre otros, el Señor Fayme Morondi, y el Señor Felix Cagnoli, ambos Maestros Cirujanos de Palliano, que antes, que yo, avian examinado dicha flexibilidad, hize hacer en mi presencia la experiencia, y prueba de la misma flexibilidad en todas las Articulaciones, comenzando desde los pies, y sucesivamente desde el talon, piernas, muslos, y se ballaron todas dichas partes articuladas perfectamente flexibles.* Así depositò el Señor Baltasar de Rofsi, Medico de Palliano.

Concluida la observacion de la flexibilidad del Cadaver, tomaron las Doncellas à su cuidado de nuevo la custodia de dicho Cadaver hasta la tarde, en cuyo tiempo aviendo escrito el Capitulo de Palliano al Muy Illustre Monseñor Vicario de Palestrina, pidiendole licencia para dàr sepultura al Cadaver en lugar particular, y especial, estuyo el dicho sin enterrar, y fue preciso esperar al dia siguiente: y no conuinjendo, antes siendo grande la incomodidad, que se seguia à las Doncellas, en quedar essa noche en custodia, y vela del Cadaver, despues de muchos ruegos, que se las hicieron, se contentaron, con que substituyeran por ellas en obra de tanta piedad los Parientes de la Difunta. Muy por la mañana, sin ser llamadas, bolvieron à la Iglesia las diez y seis Doncellas sobredichas, è hicieron su guarda del Cadaver, como antes, hasta que venida la licencia de el Muy Illustre Señor Vicario de Palestrina, fue sepultado en un nicho vecino al Altar de N. Señora del Carmen al lado de la Epistola. Fue Sor Angela llorada de todos: y en la pared del Sepulcro se escrivieron dia, mes, y año, en que murió la Sierva de Dios, y assimismo quando fue enterrada para tener siempre viva la memoria fuya, delante de los ojos.

El Señor se dignò hacer muchos favores por los meritos de la Sierva de Dios, como piamente se cree; pero porque de muchos no ay testimonio tan cierto, como deseamos, referirè solamente dos, de quienes tenemos deposicion, y fee jurada. El primer favor es la salud, que alcanzò Lorenza Marsili, de un agudísimo dolor de pecho: avia cinco semanas, que padecia esse

este accidente , y sin alivio con los muchos remedios , que se le aplicaron : exortaronla un dia , se encomendasse à la Sierva de Dios , y aplicando donde la mortificava el dolor , un paño de lino , de que avia usado la Sierva de Dios , dixo con grande fee: *O Bendita Angela Victoria mial Rogad à Dios por mi , y alcanzadme salud , en este accidente* , y en el mismo tiempo se sintió aliviado el dolor , y dentro de pocos dias se viò del todo sana sin aver aplicado otro remedio. El otro favor es de Nicolàs Boccuci Boticario de Palliano : avia asistido Nicolàs à la visita , y examen Juridico de la flexibilidad del cuerpo de Sor Angela , y por devocion se llevó del Feretro una Rosa , que avia tocado la boca de la Difunta: este deposò , diciendo: *Al bolver yo à mi casa , y Botica , muy gozoso por la Rosa , que avia tocado la boca de la Sierva de Dios , vino à buscarme un hijo mio llamado Luis , el qual todo temblando , me dixo : Padre mio , venga luego à casa , porque Camila (hija suya) ha muerto , porque ha caido en el tino de la agua . Al oir estas palabras (prosigue) invoquè el nombre de la Difunta , diciendo : O Sor Victoria ! A vos la encomiendo , guardadla , y libradla . Y sin detenerme fui à mi casa , y hallè à mi hija Camila de edad de tres años , que estava como muerta , y vomitando agua por las narices , y boca : y aplicandola la dicha Rosa à la frente , y à la boca , de repente se ballò sana , y despues de dormir un rato , quise , que la vistieran , y la llevaran à la Iglesia , donde estava expuesta à la piedad Christiana Sor Angela Victoria , y decia la Niña en la lengua de su gracia : La Mongica me ha dado salud .*

CAPITULO III.

VARIAS PROFECIAS , QUE DIXO SOR ANGELA Victoria.

Aunque el Lumbre Profetico sea una *Gracia gratis data* , que en su essencia , y por su proprio concepto no pide Santidad en el sugeto , à quien se comunica ; no obstante el Señor suele con el ilustrar regularmente , à solos aquellos , que le sirvieron con especial amor , y virtudes. Este Lumbre de Profecia , que hace presentes las cosas , que estàn lexos , y muestra claras , las que estàn ocultas , y escondidas à nuestra capacidad humana , comunicò el Señor à Sor Angela , la qual vivió

viviò vida tan santa, y virtuosa, como queda referida. Avemos hecho mencion en esta pequeña Historia de algunas Profecias de la Sierva de Dios, y especialmente de la de su muerte: y así referirè solas dos, las quales me parecieron de mayor monta. Avia el Confessor de Sor Angela hecho con mucho secreto, instancia à sus Superiores, para que le dieran Conventualidad en otro Convento, ò porque no le probava bien la tierra de Palliano, ò por otro fin oculto: tratava esta materia con tanto secreto, que ni los Religiosos de su Convento lo llegaron à saber: Yendo una mañana à confesarse Sor Angela, las primeras palabras, que le dixo, fueron estas: *Padre, vos quereis salir de Palliano; pero no saldreis, basta dàr cuenta de mi.* Quèdo admirado el Confessor, viendo descubiertos sus designios ocultos; no obstante, simulando, que no la entendia, la respondia: *Yà que es así, rogad al Señor, que me dè el modo de dar la cuenta de vos.* Sucediò todo, como Sor Angela dixo, porque todas las diligencias, que hizo su Confessor para mudar de Conventualidad, se frustraron mientras ella viviò, y luego que muriò, sin saberlo èl, ni pedirla, el Prelado le embiò Obediencia para ir al Convento de Vellerri.

Mas admirable fue la Profecia, que hizo à la Señora Doña Victoria Primogenita de el Señor Tucci Capitan de Palliano: Avia esta virtuosa Señora concebido un deseo tan fervoroso de vestir el Habito de N. V. Orden Tercera, que con su Dote, que no era corto, determinava fundar un Conservatorio, para vivir en Comunidad con Sor Angela, y otras Doncellas, que quisieran retirarse, y dexar al mundo: Y porque este deseo en vez de entibiarse, crecia, pidió el consentimiento, y licencia à su Padre: supo este atentado el Confessor de Sor Angela, y para consuelo suyo, la diò la noticia; pero Sor Angela le assegurò, que la Señora Doña Victoria por aora no seria Terciaria, ni Monja. *A esta respuesta (escribe su Confessor) le dixe: de donde sabia ella, que la dicha Señora no queria ser Monja, ò Terciaria, quando mostrava un deseo tan grande de serlo? Y ella me respondiò estas preciosas palabras: Yo lo sè, porque esta mañana en la oracion me parecia hablarla en presencia de la Santissima Virgen, y la decia yo: Si queria hacer un Monasterio con su Dote para recoger tantas Doncellas, que deseavan servir à Jesu Christo? Y ella me ha ceñado tres veces con la cabeza,*

diciendo: que no. Despues de alli à tres, ò quatro dias (salva la verdad de esta cuenta) en presencia de su Señor Padre, mia, y de la Sierva de Dios, habló con tanto fervor dicha Señora Victoria, que con el mismo rogò à su Padre, la diese licencia de vestirse del Habito de la V. Orden Tercera del Carmen, y luego fabricar con su Dote un Monasterio, y fue necessario llamar al Sastre para tomarla la medida de los Habitros, y prometerla, escribirla al P. M. Ghisi à Palestrina, para que pidiesse la licencia de darla el Habito: observado por mi todo lo dicho, esperaba con ansia à la Sierva de Dios, para reprehenderla su engaño, con mucha aspereza, y viniendo à confesarse, como solia, sin mas esperar, la dixè: Vos me dixisteis, el otro dia, que la Señora Doña Victoria no seria Terciaría, ò Monja: pues sabed, que ella en presencia mia, y de su Padre se ha hecho tomar la medida para los Habitros, y no falta otro, que escribir à Palestrina, por la licencia de vestirse los. A estas palabras nada respondió Sor Angela: por lo que admirado yo de su humildad, añadì: *Què me decis vos? Què os parece? Quien se ha engañado, vos, ò yo?* Y entonces ella humildemente me respondió: Padre sufridme, porque soy una loca, y necia; pero la Señora Doña Victoria por aora no se hará Monja, porque quando me dixo, que no, con la cabeza, estava presente Maria SS. y de hecho no passaron muchos dias, en que se verificò la Profecia; pues la Señora Doña Victoria se hallò tan distante de hacer esta obra pia, que se inquietava, y turbava, quando de passo la hablaban de esso, y en el mismo estado la hallè yo cinco meses despues de la muerte de la Sierva de Dios, de lo qual ella no queria dar razon alguna. Hasta aqui el Director en su testimonio.

CAPITULO IV.

VARIOS TESTIMONIOS DE LA VIDA, Y VIRTUDES
de Sor Angela.

PAra cumplimiento de esta Historia, me ha parecido añadir en este ultimo Capitulo varias deposiciones juradas hechas por muchas Personas Eclesiasticas en favor, y credito de las Virtudes, y Santidad de Sor Angela Victoria. Y en primer lugar, como es razon, doy la deposicion del Insigne Capitulo de la Iglesia Collegial de San Andrés de Palliano, el qual en forma
de

de Capitulo , congregado , depuso así : El Reverendo Capitulo de la Insigne Collegiata de San Andrés de Palliano en justicia depofa , y protesta ratificarse en todo en qualquier Tribunal , que convenga , como aviendo vivido Sor Angela Victoria Turrelli , hija del Quondam Bautista , en Palliano , con mucho exemplo de sus costumbres , y en especial en rara modestia de sus ojos , y frecuencia de Sacramentos , y asistido à todas las otras funciones Ecclesiasticas , y en particular despues , que vistió el Habito de Terciaria del Carmen , se hizo admirable à todos , y nos sirvió de singular edificación. Por lo que aviendo ido à gozar de Dios , como piamente se cree , en el dia 12. de Abril del año de 1733. con señales muy expresivos de su piedad christiana , convino , porque así lo ordenó el Señor , tolerar , que su Feretro fuesse llevado de seis Doncellas , y otras seis con Hachas , y quatro con Candeleros publicamente en la Procecion desde su casa à la Iglesia ; el qual hecho no esperado , ni visto de alguno de nosotros , por no aver costumbre de llevar las mugeres al sepulcro Cadaver alguno , fue de nosotros de pronto no entendido , ni admitido ; pero porque al numeroso concurso del Pueblo pudo dár ocasion de admiracion , y comocion especial , nuestra resistencia , permitimos , que fuesse llevado el Cadaver por las Doncellas , con el dicho orden ; donde depositado , por el tiempo , que estuvo sin sepultar sin confusion , ni turbacion alguna , è clamor indecente , antes con rara devocion , y lagrimas fue visitado de la numerosa multitud del Pueblo ; siendo guardado por espacio de dia , y medio por las Doncellas , hasta que por orden de el Muy Illustre Monseñor Vicario de Palestrina , fue con nuestro consentimiento sepultado en nuestra Iglesia dentro de una Caja , cerca del Altar de N. Señora del Carmen al lado de la Epistola , como pedian los meritos de la difunta , la qual nos ha dexado tantos exemplos de singulares virtudes , &c.

Lo mismo depofa el Señor Don Juan Felix Marucci Presbytero , el qual hablando de las virtudes de la Sierva de Dios , dice así : Yo el infracripto , Sacerdote doy fee , solamente por la honra , y gloria de el Altissimo Dios , como conocí muy bien à Sor Angela Victoria Turrelli , y fue modestissima en todas operaciones , sufriendolo todo por amor de Dios : así mismo la ví frequentar Sacramentos con toda devocion , y estar en la Iglesia , arrodillada hasta medio dia sin moverse , muchos dias. Y estando en la Iglesia observé , que jamás levantava los ojos. Y esto es , quanto puedo decir por la verdad.

No es distante de esta deposición, la que dió el Señor Don Francisco de Rossi, tambien Presbytero, el qual en su fee jurada, despues de afirmar, que conoció à dicha Sor Angela, contesta: *Eam fuisse bonam juvenem, modestam, morigeratam, bonæ famæ, ac bonis moribus imbutam, & omni alia qualitate perfectam.* El Señor Don Joseph Quartucci Presbytero, y Predicador, hablando de las virtudes de Sor Angela Victoria, dice así: *Yo el infrascripto, mediante juramento doy fee, aver conocido à Sor Angela Victoria Turrelli de la Tercera Orden de N. Señora del Carmen, la qual antes de vestirse esse Santo Habito, dió à todos exemplo manifestissimo de modestia, devocion, y mansedumbre, en tanto grado, que aviendo yo observadola en las Iglesias, donde era frequente à tener oracion, ò en otro lugar, la ví siempre vestida con mucha modestia, con los ojos baxos, y toda devota, de que quedè admirado. Vestida yá con el Habito del Carmen, la ví yá mas aplicada à la frecuencia de Sacramentos, y cada dia en la Iglesia à tener mas dilatada su oracion. Despues passando à la otra vida despues de la Octava de Pascua del año de 1733. y caminado à gozar de la Gloria de Dios, como piamente se cree, fue grande el concurso à su Entierro, y fue vistado de todos su Cadaver con muchas lagrimas. Despues de enterrada ante el Altar de N. Señora del Carmen, se veía tal concurso à su sepultura, que parecia tumulto, y era tal, que yendo yo à celebrar en dicho Altar, me ví precisado à decir con voces, y gritos, que callassen, y les avisè, que los Sagrados Canones no permiten culto publico de Santo, hasta que venga declarado por la Iglesia. Y esto es, quanto con verdad puedo atestiguar, &c.*

Entre otras Informaciones, contesta el Señor Jayme Lauretti, Persona principal de Palliano, las virtudes de Sor Angela Victoria con las palabras siguientes: *Yo el infrascripto, doy fee, que aviendo conocido à Sor Angela Victoria de Ragazza (su Madre era Ragazza) la ví siempre en un modo admirable, honesta, y de buenas costumbres. Y despues vestida del Habito de la Tercera Orden de N. Señora del Carmen, vivió siempre muy modesta, y sin dar nota alguna de escandalo; y al passar por la Plaza, para ir à la Iglesia, todos quedavan admirados de su modestia, y bolviendose con los ojos àcia ella, decian todos: Dichosa tu! A mas de esto, la ví siempre frequentar los Sacramentos, y algunos Sacerdotes se admiravan de su recogimiento exterior, è interior, y la embidiavan su estado. Y be*
oído

oído decir à algunas personas , que observaron , que en el tiempo , que estava en la Iglesia , estava siempre arrodillada , sin jamás sentarse , y sin bolverse à parte alguna , y allí estava así desde la mañana hasta medio dia , de manera , que algunas veces el Sacristan la havia salir , porque queria cerrar la Iglesia , &c.

El Señor Domingo Baltasar de Rossi , Doctor en Medicina , depòsò así: *Doy fee, como aviendo tratado muchas veces à Sor Angela , vistandola en sus enfermedades , admirè siempre en ella una mas que ordinaria modestia , y obediencia en los remedios , que la recetava , aunque la causaran nausea , ò la afigiessen , y sobre todo observè en ella mas constante resignacion en la Divina voluntad , especialmente en su ultima mortal enfermedad , &c.*

Lo mismo depòsò el Señor Capitan Tucci , que la llama verdadera Sierva de Dios: Joseph Antonio Minca , Clerigo : El Señor Nicolàs Boccuci : El Señor Jayme Morondi ; y dexando de referir à otros , depòsan lo mismo las Señoras Juana Bautista Capella , Cecilia Cianciarelli , todas Personas principales de Palliano , y sus deposiciones no se copian por evitar la prolixidad.

Esto es lo que yo he podido recoger de la Vida , y Virtudes de Sor Angela Victoria Turrelli , Terciaria del Carmen , la qual en el breve tiempo de veinte y tres años no cumplidos , pudo hacer , y obrar tantas cosas , para gloria de Dios , y bien de el proximo : Protestando , que quanto he escrito en esta Historia , lo sugeto à la Censura de la Santa Iglesia Catholica , de quien declaro , que quiero vivir , y morir hijo obedientissimo.

(S)

F I N.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE Tratado.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. *Patria, Nacimiento, y Padres de la V. Sor Angela Victoria.* Pag. 1.
- Cap. II. *Varios Preludios, y Muestras de su Santidad futura, en su edad primera.* Pag. 3.
- Cap. III. *Quitale Dios su Madre: se emplea en las fatigas del Campo, y como se portò ella en esse exercicio del trabajo de Labradores.* P. 6.
- Cap. IV. *Dexa Sor Angela el peso de cultivar la tierra. Muere su Padre, y qual fue despues el tenor de su vida.* Pag. 9.
- Cap. V. *Dà Dios nuevo Director à Sor Angela, y la refirma en la Practica de las Virtudes.* Pag. 11.
- Cap. VI. *Modo de portarse Sor Angela con la Direccion de su nuevo Confessor. Obra varias curaciones milagrosas.* Pag. 16.
- Cap. VII. *Inspira el Señor à Sor Angela, es voluntad suya, que vista el Habito de la V. Tercera Orden de N. Señora del Carmen.* Pag. 19
- Cap.

INDICE.

Cap. VIII. *Viste Sor Angela el Habito de la V. Orden Tercera de N. Señora del Carmen. Perfiguela el demonio de varias maneras.* Pag. 23

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. I. *De su Fè.* Pag. 28.
Cap. II. *De su Esperanza.* Pag. 32.
Cap. III. *De su Amor, y Caridad con Dios.* P. 34.
Cap. IV. *Su Amor à la Sagrada Humanidad de Jesu Christo N. Señor.* Pag. 37.
Cap. V. *Su Devocion à Maria Señora Nuestra.* Pag. 41.
Cap. VI. *Su Caridad con el Proximo.* Pag. 44.
Cap. VII. *Su Perfecta Observancia de los tres Votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad.* Pag. 48.
Cap. VIII. *Su Humildad, Mansedumbre, y Penitencias.* Pag. 52.

LIBRO TERCERO.

- Cap. I. *Su ultima Enfermedad, y su feliz Muerte.* Pag. 56.
Cap.

INDICE.

- Cap. II. *Varios Sucessos , que acaecieron despues
de su Muerte.* Pag.60.
- Cap.III. *Varias Profecias, que dixo Sor Angela
Victoria.* Pag.64.
- Cap.IV. *Varios Testimonios de la Vida, y Vir-
tudes de Sor Angela.* Pag.66.

LAUS DEO.

